AMOR Y PATRIA.

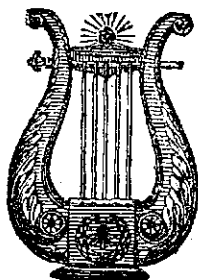
DRAMA EN CINCO ACTOS Y EN VERSO

ORIGINAL

DEL

Dr, D, Alejandro Magariños Cervantes.

REPRESENTADO POR PRIMERA VEZ EN BUENOS AYRES EL 3 DE OCTUBRE DE 1856 Y EN MONTEVIDEO EL 20 DE FEBRERO DE 1857.



MONTEVIDEO—1857

Imprenta de LA REPUBLICA.
Calle del Cerrito número 141.

Sr. D. José Ortiz.

Buenos Ayres, 6 de Octubre de 1856.

Mi estimado amigo:

Me dicen que tanto V. como Matilde y los demas actores de esa compañia, han considerado como un desprecio el no haber querido presentarme con ellos en el palco escénico, cuando el público entusiasmado por tres veces distintas pidió al autor y á los artistas.

Debo á Vds. algunas esplicaciones y tambien al público, y voy á dárselas.

Hombres que, como yo, deben lo que son á la literatura, jamas tienen á menos presentarse al lado de artistas de la altura y mérito de V. y la incomparable Matilde: tampoco desdeñan el aplauso popular. Hablando con toda franqueza, son esos justamente los títulos de que se envanecen y que mas estiman y ambicionan.

Será una mísera flaqueza humana; pero es lo cierto que el amor á la gloria no existe sin una dósis muy regular de vanidad y orgullo. Ya vé V. que soy franco y llamo á las cosas por su nombre.

Mi falta de asistencia no fué, pues, orijinada por ridículos miramientos ni por falsa modestia (cosa que abomino): en nada influyó mi posicion oficial, como se ha pretendido: era hija de otras circunstancias, relacionadas con mi vida *íntima*, que á nadie importa. Exceso de delicadeza, de debilidad, tal vez; pero que colocado de nuevo en situacion idéntica, no vacilaria en volver á reproducir, habiendo empeñado de antemano mi palabra, como me sucedia en este caso.

Desgraciadamente, á lo que parece, no fueron Vds. los únicos resentidos. Algunos pobres diablos, hijos de este buen pueblo andaluz, exajerado en todo, lo mismo para el bien que para el mal, y cuya vidriosa suceptibilidad ha pasado en proverbio, tomaron á desaire una falta que, por grande que fuese, merecia alguna induljencia, desde que la aparicion del autor en las tablas no formaba parte del programa de la funcion. Ellos se encargaron, pues, de silvar en la segunda representacion, el mismo drama que habian aplaudido con frenesí en la primera.

Estaban en su derecho?... lo concedo sin dificultad. Duéleme no pensar lo mismo respecto de ciertas críticas, mejor diré, necias vulgaridades posteriores. Muy exijentes se muestran esos profundos y eminentes literatos, que no tienen el menor título conocido que los recomiende como jueces ni como autores. Con la audacia y la pedanteria, propias de la nulidad impotente, en tono dogmático y majistral, formulan juicios en los que implícitamente condenan à las primeras notabilidades literarias de Buenos Aires, que me honraron asistiendo à la lectura de mi drama y lo encontraron digno de representarse y *de éxito seguro.*

Pasma, en verdad, y llenaria de indignacion, sino despertase la risa, la intolerancia de esos inflexibles Aristarcos, aquí, donde la representacion de un drama es un *acontecimiento*, como dijo oportunamente el *Orden*; aquí, donde si tenemos ensayos mas ó menos felices, no conocemos ningun Calderon, Schiller, ni Alfieri; aquí, donde como en todas las repúblicas hispano-americanas, ni honra ni provecho alcanza el que se consagra, solo por amor al arte, al cultivo de las bellas letras.... no hablo del periodismo y de otras tareas literarias que, por lo regular, producen tambien á sus adeptos mas espinas que flores, mas trabajo material que utilidad pecuniaria.

Pero volviendo al supuesto desaire de que tanto se

quejan, V. bien sabe, amigo mio, que al final del tercer acto, despues que algunas personas de la platea y de los palcos vinieron á su cuarto á buscarme para que me presentase, salí y no volvì mas al teatro. Desafio á que pruebe nadie que me vió allí despues de ese momento.

En la segunda representacion, yo estaba, como en la primera, en el interior del teatro, y era tan visible la malquerencia de algunos que á las primeras escenas del acto primero, me retiré. V. recordará mis palabras.

Luego supe, sin embargo, que aquellas demostraciones hostiles y *premeditadas* fueron ahogadas y desaparecian al caer el telon, entre los aplausos espontáneos del verdadero público, público ilustrado, digno y generoso, que no hay que confundir con la docena de botarates, prontos siempre á criticar y despedazar, lo que no son capaces de comprender, siquiera; que no pueden tolerar y à quienes irrita la menor superioridad, por no decir la baja y ruin envidia que les roe las entrañas.

Lea V., amigo mio, los artículos de Gomez y Sarmiento, publicados en la *Tribuna* y el *Nacional*, y recordando el efecto estraordinario que produjo la primera noche el drama, ante la numerosa y escojida concurrencia que acudió al teatro, apesar de la lluvia, el huracan y el lodo que hacian intransitables las calles de Buenos Aires; los estruendosos y prolongados aplausos que á menudo obligaban á los actores á detenerse, dígame luego si por malo y defectuoso que sea el drama no es una corona y su mejor elojio la malevolencia y los vitúperios, de *entes*, que al lado de Sarmiento y Gomez son, en todos conceptos, lo que el arador (insecto microscópico) al lado de las pirámides de Ejipto.

Ellos han logrado, no obstante, su deseo, gracias á las razones de decoro y conveniencia social que hoy me prohiben, por una miserable cuestion de amor propio, descender á la arena periodística y darles piadosamente

algunas lecciones de literatura dramática, de urbanidad y buena crianza; pero *arrieros somos y en el mundo andamos.*

Con esta fecha ruego, y, si es necesario, ordeno á la Empresa, que no vuelva á poner mas mi drama en escena en Buenos Aires. Puede, si gusta, hacerlo representar en Montevideo, cuando vaya la compañia Duclos. Entónces lo imprimiré.

Al adoptar esta resolucion que es irrevocable, me acompaña el sentimiento mezclado de gratitud hácia los actores que con tanta conciencia han estudiado sus papeles, particularmente V., Matilde, Garcia y Pardiñas. Sobre todo, V. Ortiz, que es el alma del drama, á quien se debe principalmente el éxito completo que alcanzó la noche de su estreno; V., que ha tenido momentos de inspiracion tan felice, que me ha hecho recordar á los mas eminentes actores que he visto en Europa. Reciba V. y sus compañeros las mas espresivas gracias. Estoy completamente satisfecho del desempeño. Me parece que si yo fuese actor no habria dado vida, ni habria traducido mejor, con la palabra y la accion, mi propia obra.

Ademas de esta notable circunstancia, siento la suspension doblemente, porque, como habrá informado á V. el Sr. Villalobos, representante de la Empresa, al cederle el drama, la única condicion que puse fué, que despues de la segunda representacion, se daria una á beneficio de la Sociedad de Beneficencia de Montevideo: asi queria facilitar de un modo indirecto al hidalgo pueblo de Buenos Aires, que tantas pruebas tiene dadas de filantropía y generosidad, la satisfaccion de manifestar al de Montevideo su justo aprecio por el interes que este acababa de patentizarle asociándose á la humanitaria y patriótica idea del general Escalada.

Tal era mi pensamiento y no ninguna idea de lucro personal; pensamiento honroso para todos: porque si

alguna ofrenda enaltece al que la dá, como al que la recibe es la que dimana de los mas nobles instintos del corazon humano, y tiene su oríjen en la divina esfera de la intelijencia.

La malevolencia de unos pocos no lo ha querido. Caiga sobre ellos el anatema de los buenos!

Autorizo á V. para que haga el uso que quiera de esta carta. Yo no soy de los que dicen una cosa en secreto y otra en público. Ojalá que todas mis cartas se publicasen para que así no me atribuyesen con harta frecuencia lo que no he escrito, ni pensado en escribir.

Terminaré repitiéndole que puede mostrarla á quien guste, porque pienso ponerla en forma de prólogo al frente de mi drama, cuando lo imprima.

Téngame siempre por su apasionado y leal amigo

Q. S. M. B.

ALEJANDRO MAGARIÑOS CERVANTES.





AMOR Y PATRIA

DRAMA DEL Sr. MAGARIÑOS CERVANTES.

La América no tiene ruinas, se ha repetido mil veces, es decir, no tiene siglos detras de su existencia que poeticen con el musgo de los años los monumentos de sus glorias y las piedras de sus inscripciones.

Historia, crónica, tradicion, todo es de ayer, todo se presenta á la mirada con su vestido moderno y su fisonomia conocida.

En nuestra sociedad no existe, pues, el drama en su verdadera significacion, el drama que personifica un gran suceso, un gran carácter, una gran pasion, uno de esos sentimientos que participan del alma de la sociedad entera.

Para hacer un drama, que perteneciese á una literatura americana, habria que llenar todo ese vacío, habria que crear todo lo que se echa de menos en el mundo que nos rodea.

El Sr. Magariños Cervantes no retrocedió, sin embargo, ante la imposibilidad. Tomó de nuestra sociedad cuanto encontró en ella para un drama, dos sentimientos universales, que han sobrenadado en todos nuestros cataclismos políticos, y han salvado la libertad y la familia—el amor y el patriotismo.

Buscando el efecto dramático en la lucha de los dos sentimientos, el Sr. Magariños Cervantes ha conseguido trazar animadas eucenas y derrramar hermosos pensamientos en una versificacion flúida y galana.

En un dia pátrio, en uno de esos dias en que el sentimiento público se hallase al nivel del entusiasmo en que se han colocado los personajes de *Amor y Patria*, el drama del Sr. Magariños Cervantes hubiera arrebatado.

Despues de una semana de lluvia, que traia destemplado el espíritu de la poblacion, y poco dispuesto á las espansiones del entusiasmo, en una noche abominable, el drama del Sr. Magariños obtuvo el mayor éxito que podia obtener—una numerosa concurrencia, estruendosos aplausos, y los reclamos que pedian al autor, en homenaje al talento del poeta.

No marchitemos con el árido soplo de la crítica las rosas del aplauso popular. Solo hemos querido agregar desde la prensa un ¡*bravo*! mas, al coro que ha saludado el éxito del nuevo drama, que recuerda al hombre los primeros afectos de la juventud, y sus dias de sacrificio y de gloria al pueblo.

Juan Carlos Gomez.





AMOR Y PATRIA

Drama en 5 actos por el Sr. Magariños Cervantes

Tuvo lugar anoche la representacion anunciada, y no obstante la espantosa noche, la concurrencia fué numerosa y escojida. Con una atmósfera mas auspiciosa, el concurso habria sido inmenso segun era simpática al autor la espectacion pública.

Dos veces se obstinó el público entusiasmado porque se presentase el autor á recibir el homenaje de cordiales aplausos, con que le brindaba; sin que sus votos fuesen satisfechos. Colocado en una situacion oficial espectable, tememos que el jóven autor hizo anoche á su patria mayor sacrificio que el héroe de su drama, privándose por la negra honrilla de representarla dignamente, del placer de recibir las ovaciones que el pueblo poeta rinde á sus vates, y acaso la dicha de sentir caer á sus pies, algun *bouquet* monstruo escapado sin intencion, de alguno de los adyacentes palcos, en un momento de entusiasmo por los lindos versos, que son la ambrosía con que se embriagan nuestras bellezas arjentinas.

Las banderas oriental y arjentina que figurában en la escena se habrian rozado dulcemente la una con la otra, al inclinarse á recojerlo, como suelen los cabellos tocar cual brisa fugaz el rostro. Pero *amor y patria* era un esfuerzo supremo, presentado á la admiracion del benévolo

pùblico, y no era cosa de darnos la leccion de los cangrejos. De las tentaciones de la gloria de poeta supo triunfar el Rivas oriental, de lo que no le damos el parabien, pues á ponernos el dilema, en toda su fresca realidad, tentaciones nos vienen, aburridos ya de *patriar*, de creer que nos habríamos quedado con la niña, aunque fuese en el Brasil, y bajo el dominio del Emperador.

Decimos esto, sin personalidad alguna, y solo por exijirlo la naturaleza de las dos grandes pasiones que el Sr. Magariños ha querido poner en pugna. Mucho honor hace á su talento dramático el completo éxito que su composicion ha obtenido. El asunto que escojía era de suyo sin elasticidad, y ágrio, si puede decirse uno de los ingredientes.

Una escena en América, un hecho contemporáneo, entre personajes oscuros históricamente hablando, y una lucha en el patriotismo y el amor, es acumular demasiadas dificultades, á riesgo de sucumbir bajo el esfuerzo.

No hay héroes sin nombre, y para la abnegacion del patriota se necesita un Brutus ó un Guzman el bueno. No es tampoco dramática esta pasion, por lo mismo que procede de una grande exaltacion del alma. Su lenguage tiene de ser altisonante, gran-dilocuente y sublime, y si el público no està para el paso, corre riesgo de parecer hueco y campanudo.

Afortunadamente la noble pasion que inspiró en sus primeros años al Sr. Magariños Cervantes su drama, vive todavia en el público que lo escuchaba, encontrándose así el *parterre*, á la altura de la concepcion. Puede usarse con impunidad el lenguaje heróico, ostentando el sacrificio de las mas caras afecciones, ante un público compuesto de jóvenes que no hace dos años se batian en las calles de Buenos Aires, ante matronas que hacian salir sus hijos à la linea, ante doncellas que no sonreian sino al que las traia el glorioso olor de la pólvora, en

prueba de defender la libertad de su patria. Los epítetos de proscrito, emigrado, tiranos, suenan mal hoy en todas las escenas, menos en la patria de los tiranos vencidos, de los proscritos vueltos á su patria, de los esclavos que han roto briosamente sus cadenas. Por eso las alusiones políticas obtenian descargas de aplausos siempre; las protestas de morir ó vencer, truenos y tormentas.

Aparte de esto, y en despecho de algunas escenas que por mal preparadas resultaron grotescas, y acaso un esceso de savia que el autor debiera moderar en nuevos ensayos, no prolongando demasiados diálogos y monólogos, la parte dramática se sostiene con interés, el final del tercer acto es verdaderamente dramático, y el desenlace del drama bien agenciado, con su cañoneo y fuego de fusilería que hacia saltar de los bancos á la juventud, recordando las emociones del sitio, con la marcha triunfal que hasta anosotros nos crispaba las fibras, con la aparicion de la tropa de línea, la misma tropa que se batió á nuestro lado y las mismas mismísimas banderas oriental y argentina que flamearon juntas en Caseros.

En cuanto al desenlace final, á eso de volver á la refriega, las campañas y las aventuras, dejando plantada la novia, nos parece un poco durillo, ahora que estamos lejos de aquellas épocas, pero así es la virtud, y así debe ser. Colocados en un palco oriental, y viendo de cerca las cosas como son en sí, es decir endiabladamente picarescas, créemos que el autor admira la virtud del patriotismo en razon de lo imposible que le parecerá llevarlo hasta ese estremo. ¿Por qué no llevársela consigo robada ó como mejor pueda, ya que no quiere ser súbdito brasilero?

Domingo F. Sarmiento.



PERSONAJES

LEONCIO DE ALVAR NUÑEZ . . . . . . Gefe de los	—	Sr. D. JOSÉ ORTIZ.
ADOLFO . . . . }	—	» » VICENTE R. JORDAN.
JULIAN. . . . . } . . . . proscriptos.	—	» » N. CHESO.
AUGUSTO, anciano. . . . . }	—	» » RAFAEL JOVER.
ESTELA, hija de	—	Sra. Da. MATILDE DUCLOS.
Da. ROSA, hermana de	—	Sta. Da. ROSARIO SEGURA.
D. PEDRO, sacerdote	—	Sr. D. JUAN GARCIA.
ALBERTO, cap. de cazadores al servicio del Brasil.	—	» » JORGE PARDIÑAS.
JUSTINA, criada.	—	Sta. Da. CAROLINA DUCLOS.
UN CARCELERO..	—	» » N. N.
UN CRIADO	—	» » N. N.
CONJURADOS, TROPA, PUEBLO	—	COMPARSAS.

La escena pasa en la Villa de San Gabriel, Brasil, fronteriza al Estado Oriental, en el primer tercio de este siglo.

ACTO PRIMERO

Aposento con dos puertas laterales y una al frente; á un estremo una mesa con útiles de escribir, libros, etc, Estela con un bordado pequeño que tiene sobre las rodillas, se ocupa en bordar, con aire preocupado é impaciente, dejando traslucir una grande exaltacion mental, mientras su madre mantiene friamente la conversacion con Adolfo y Julian.

ESCENA PRIMERA.

Dª. Rosa, Estela, Julian, Adolfo.

Adolfo Ese es el mundo, señora,
el débil, el desgraciado,
en vano clama á la puerta
del poderoso, sí, en vano!
Da. Rosa Que quereis? pueden mil veces
hallarse en el triste caso...
Julian Nosotros hemos sufrido
cuanto puede un pecho humano
soportar, y en la desgracia
nunca la frente doblamos.
Adolfo Orientales y proscriptos

de nuestro suelo adorado,
viendo á nuestra patria siempre
en poder de los estraños,
tan codiciada de todos,
combatiendo sin descanso
contra el ingles y el ibero
y el portugues.

Julian Que á su carro,
vendiéndose por amigo,
al fin logró sugetarnos!

Adolfo Los que resistir quisimos
cual raza de condenados,
vencidos, sin esperanza
por el Brasil divagamos:
y doquier que fugitivos
dirijimos nuestros pasos
allí mas cruel nos persigue
nuestro implacable tirano.
(Pero el dia no está lejos
de romper su yugo infando!)

Estela (Pobres proscriptos!

Adolfo Doquiera
hay satélites y esclavos,
hay policia, hay espias,
traidores y mercenarios.

Da. Rosa Pero si sois tan indòmitos,
tan pertinaces!

Adolfo Acaso
es un delito el deseo
de ser libres, y esforzados
combatir por los derechos
mas caros y sacrosantos?

Da. Rosa Portugal es un coloso
comparado al pobre Estado
Oriental, y en anarquía,

divididos, sin amparo,
cómo quereis contrastar
su gran poder?

Julian Peleando
hastá rendir el aliento.

Estela (Pobres proscriptos!)

Da. Rosa No alcanzo
de que utilidad sea eso;
solo os traerá desengaños.
Y no creais que así hable
porque os desprecie, al contrario;
habeis visto con que gusto
asilo en mi casa he dado
á vuestro amigo.

Adolfo Por cierto,
sin saber quien era.

Julian Rasgo
digno de un angel!

Adolfo Leoncio
se manifiesta muy grato
á la estima y confianza
que le demostrais.

Da. Rosa Amparo,
bajo el techo de mi casa
siempre encontró el desgraciado,
y luego, por otra parte,
como ya sabeis, mi hermano
es Oriental, yo Arjentina
y aunque unida á un lusitano,
jamas olvidar podria
que mi esposo infortunado
debió á un compatriota vuestro
la vida y honor acaso.

Julian A D. Florencio Alvar Nuñez,
el noble y valiente anciano.

que hasta bajar á la tumba
ha luchado brazo á brazo,
contra el vil usurpador,
muerto al fin, pero no esclavo!

Adolfo Y con igual heroismo,
y volcánico entusiasmo,
su hijo por la misma senda
marcha tambien esforzado.
(Y no muy lejos se oculta.)

Da. Rosa Y con todo, inútil, vano
vuestro empeño me parece,
aunque os compadezco y hago
votos porque llegue el dia
de vuestro triunfo.

dolfo Apiadado
os oiga el cielo, Señora,
y os dé generoso en cambio
la salud que os falta.

Da. Rosa Espero
que el aire puro del campo
y los cuidados y dicha
de mi hija, que en nupcial lazo
unirse debe muy pronto
con su primo, disipando
mis pesares y tristeza
me volverán el descanso,
y la salud y alegria
de mis mas floridos años.

Adolfo Dios lo quiera! (*á Estela*) El parabien
os damos ya de antemano.

Estela Gracias mil. (*con frialdad*)

Julian Adolfo, creo
que es hora de retirarnos.

Adolfo Como gusteis.

Julian Pues marchemos!

Estela Tan temprano!
Julian No es temprano.
Adolfo A vuestros pies nos ponemos.
Da. Rosa Dios os guarde.
Estela Hasta otro rato.

ESCENA II.

Dª. Rosa, Estela.

Da. Rosa Ya se han ido, estamos solas,
Estela, dime ¿qué tienes?
Estela Nada, nada, madre mia,
vanos temores, deseche
usted, por Dios, y no crea
que algo ilícito os recele;
usted siempre ha permitido
que mi corazon le muestre.
He tenido una esperanza,
algun secreto en mi mente,
alguna duda ó deseo
que al punto no os lo digere?
(Y yo la engaño, y mi labio
ternura y franqueza miente!)
Da. Rosa Estela, así has conseguido
que mas amor te profese;
habla sin desconfianza:
tu madre mucho te quiere.
Ay! tu madre, hija del alma,
antes de hablar te comprende,
tu sufres.... y algo me ocultas:
hija mia, dí, qué tienes?

Estela Sí, madre mia, seré
franca con vos, nada debe
ocultaros mi cariño....
Os diré por consiguiente
que mi próximo himeneo
es la causa de la leve
tristeza que habeis notado
en mí, estos dias.... credme!
Como conozco á mi primo
desde la niñez....,

Da. Rosa El tiene
muy buen carácter, le adornan
cualidades eminentes.

Estela Pero yo... yo no le amo,
yo le estimo, sin quererle.

Da. Rosa Sin embargo, no decias
eso ahora cuatro meses.
Por otra parte, hija mia,
es preciso que al fin llegue
ese dia, pues bien sabes
que con él casarte debes,
segun dispuso tu padre
al morir.

Estela Sí, algunas veces
me habló de eso... pero ahora...

Da. Rosa No sé porque te arrepientes,
cuando todo está arreglado,
y has hecho que se cimente
un compromiso muy sério
para que pueda romperse
sin desdoro.... Dime, Estela,
dime por qué te arrepientes,
y por qué no razonabas
de ese modo há cuatro meses?

Estela Porque entonces, madre mia,

no medité en el solemne
compromiso, cuyo plazo
de aquí á seis dias se vence.
(Antes que se cumpla venga,
sino hay remedio, la muerte!)

Da. Rosa Quieres aplazar tu enlace?

Estela Por un año....

Da. Rosa Y te parece
que él consienta en tal demora?

Estela Es muy fácil convencerle.

Da. Rosa Y si lo toma á desaire?
y si despues él no quiere?

Estela baja los ojos: su madre la contempla con vista indagadora; se oye el preludio de una guitarra, y en seguida cantan de adentro!)

«Luchando con su destino
«y abandonado al dolor,
«nadie rie al peregrino,
»nadie, nadie le dá amor!

Estela (Es la señal de la cita,
la última vez que he de verle!)

Da. Rosa Ya me fastidia ese hombre
tan misterioso y doliente....
Pero es político, á fé
pues canta y no sale á verme.

Estela Es tan desgraciado......

Da. Rosa Bueno
él nada gana ni pierde;
dejemos eso, y volviendo
sobre lo que tu pretendes,
siento decirte que es fuerza
que lo consultes en breve
con tu tutor, con tu tio;

él te dirá lo que debes
hacer.

Estela Pero si es mi tio
sacerdote, anciano, y tiene
conmigo tanta reserva,
que temería....

Da. Rosa ¿Qué temes?
No te asuste su carácter
y gravedad aparente:
bajo la nieve que cubre
su cabeza, inquieta hierve
un alma tierna, sensible
fogosa, entusiasta, ardiente.

Estela Sé que un amor desgraciado
en la edad de los placeres
envenenó sus mas bellos
años de ilusion celestes;
y cansado de la vida
sin que el mundo le ofreciese
mas que pesares y tedio;
desesperado, en la muerte
quiso buscar un remedio
á su dolor.

Da. Rosa Mas valiente,
no sacrificó su vida
de un modo torpe ni estéril.
Se alistó bajo la enseña
de los libres insurgentes,
y luchó catorce años
con fortaleza de héroe
contra el español.

Estela Y es cierto
que ansioso buscó mil veces,
sin poder hallarla nunca,
en todas partes la muerte?

Da. Rosa Sí; hasta que ya cansado,
sin que su dolor cediese,
se arrojó en brazos del cielo
y renunció para siempre
al mundo; entonces tenias
tú, seis años solamente,
y le suplicó á tu padre
le dejase distraerse
educándote y formando
tu corazon inocente:
antes de morir tu padre,
le reemplázó.

Estela (Y no poderle
decir la verdad, Dios mio!)

Dá. Rosa Pero ¿qué es eso?... qué tienes?
que tu semblante se altera
y tu color palidece?

(Estela lleva el pañuelo á sus ojos.)

Por qué sofocas el llanto?
qué mal reprimido hiende
tus mejillas?

Estela Oh! no es nada.

Da. Rosa Dios mio! tú tienes fiebre,
tu frente abrasa.

Estela No es nada;
solo que un poco me duele
la cabeza.

Da. Rosa Vamos, vamos
á tu cuarto; ven que debes
dormir un poco.

(Toca el cordon de una campanilla.)

Estela (Dormir!
Pero dormir para siempre!)

ESCENA III.

DICHAS, JUSTINA

Justina Llamaba usted?
Da. Rosa Sí: apenas
llegue mi hermano, prevenle
que hoy no dá leccion Estela,
porque está con mucha fiebre,
y véme á llamar al punto,
que hablar con él me conviene.

ESCENA IV.

JUSTINA SOLA.

Se ha enfermado Da. Estela!
vaya un lindo disparate!
sin duda por la cartita
que le he entregado esta tarde.
Vaya! vaya!... mucho temo
que al fin y al postre no acabe
por descubrirse el enredo....
Pero es tan bueno y afable,
tan generoso y atento
que aunque una quiera negarse
á sus deseos, no puede....
no temo que se desmande;
la ama de veras....

ESCENA V.

JUSTINA Y D. PEDRO *que entra por una de las puertas laterales.*

D. Pedro Tus amas?
Justina La señora poco hace
aquí con la señorita
estaba, que fué á acostarse
algo indispuesta.
D. Pedro No sabes
la causa?
Justina No, pero creo
que será tal vez el aire
que en el jardin tomó anoche
paseándose algo tarde.
D. Pedro Nada te encargó mi hermana?
Justina Dejó dicho que al instante
que llegaseis, sin tardanza
fuese adentro y le avisase.
D. Pedro Pues marcha.
Justina Voy al momento...
(A prevenirlo al amante.)

ESCENA VI.

D. PEDRO *paseándose inquieto.*

Muchos cuidados me causa
la tierna salud de Estela;

es tan sensible! revela
tanto idealismo y pasion!
un alma tiene tan bella,
tan simpática, y no obstante
no puede en el mundo ella
ser feliz... ángel nació!
Demasiado perfecta
en este mundo de barro,
que huella en triunfante carro
cuanto en él divino hay!
mundo de engaño y miseria
donde se calcula todo,
en donde el cuerpo de lodo
vence al alma celestial!
Imposible! el alma tuya
no pertenece á la tierra,
en valde el criador la encierra
en su cárcel terrenal;
ella, al sacudir sus alas,
romperá sus ligaduras,
y á otras regiones mas puras
alzarà su vuelo audaz (*pausa.*)
Va á casarse.... mas no ama
à su primo.... y desconfio
que ya no adore ¡Dios mio!
á otro hombre de mas valer:
al proscripto que se asila
en esta casa, al guerrero,
al gallardo caballero
que aun no sabemos quien es.
Su belleza y ese mismo
misterio que le rodea,
el fuego que centellea
en su arrogante mirar;
su aire varonil, su acento

tan dulce y apasionado,
sin duda le han fascinado
y ciega le adora ya!

ESCENA VII.

D. Pedro, Da. Rosa.

Da. Rosa Con ansia te aguardaba.
D. Pedro Aquí me tienes.
Da. Rosa Sabes que Estela cada vez mas triste
á su enlace acordado se resiste
y no quiere à su primo?
D. Pedro Ya lo sé.
Da. Rosa Acaso te lo dijo?
D. Pedro No, mas leo
lo que en su corazon guarda ella escrito!
Da. Rosa Entonces, à quien ama?
D. Pedro Ama al proscripto!
Da. Rosa (*irritada*) Engaño, necedad, calumnia es!
D. Pedro Desengáñate, Rosa, no pretendas
cerrar tus ojos á la luz del cielo;
dale á esa niña maternal consuelo,
eres su madre, su tirana no.
Hazla que mire tu disgusto amargo,
sin que lo diga tu irritado acento;
que la obediencia se trocò en tormento
desde que el padre con furor mandó.
Da. Rosa Y mi Estela, mi hija idolatrada,
tan pura, tan sensible, tan hermosa
ha podido mirarle cariñosa,
sin decirle á su madre esa pasion!

Y ha podido sufrir que un hombre estraño,
que mendigo y proscripto nos implora,
cuyo nombre es incierto y aun se ignora,
la ofreciese su innoble corazon! (*Llora*:)

D. Pedro No te aflijas, hermana, por lo mismo
que el misterio hoy encubre al desterrado,
tu juicio puede ser equivocado;
hasta aquí todo es duda y confusion.

Da. Rosa Como quieres que oculte mi quebranto
si al que amparé en mi hogar, ingrato, aleve,
á mi inocente hija, audaz se atreve
á seducir?...

D. Pedro Te ciega la pasion.
Ese hombre que así ultrajas, sin que sepas
si merece tu cólera, no puede
ser un hombre infeliz que solo cede
á una invensible inclinacion fatal?
El que ha luchado por la patria, y huye
proscripto por la saña de un tirano,
ese hombre... no puede ser villano,
y Leoncio es proscripto y Oriental!

Da. Rosa No aborrecer al hombre depravado
que se empeña en robarme mi ventura?
Imposible! mi labio te lo jura:
yo sabré su insolencia castigar!
tu si quieres recuerda los sagrados
vínculos que nos unen, y no en vano
cual ministro de Dios y como hermano
mires la infamia en el paterno hogar.

D. Pedro No la veré jamas: soy sacerdote
y tu hermano ademas; santo y divino
es mi noble carácter; nunca indino
mi fraternal cariño lo olvidó.
Recuerda y dime ¿no idolatro á Estela?
No es de mis canas el postrer consuelo?

Pero mi frente no la cubre un velo
y con tu saña no transijo yo.

Da. Rosa Entonces quieres que su amor consienta?

D. Pedro Estela es rica y á la vez hermosa,
nada le falta para ser dichosa
sino un esposo que la dé el amor;
infórmate con calma, y si ese hombre
es digno de poseerla, aunque sin bienes,
la vida de tu hija no envenenes,
por un poco de oro y de esplendor!

Da. Rosa Y su anterior empeño, el compromiso
que tiene con su primo?...

D. Pedro Si viviera
tu esposo, hermana mia, le rompiera,
si su hija infeliz habia de ser.

(Da. Rosa hace un gesto negativo.)

Conozco con dolor que la discordia
clava en tu corazon aguda espina,
pero soy el tutor de mi sobrina
y hablarte de este modo es mi deber.

Da. Rosa Qué quiere decir eso?...

D. Pedro Que incansable
siempre en mi puesto me hallarás de frente,
allí elevando mi plegaria ardiente
que suba al cielo con humilde voz.
Tú me conoces, mi carácter firme
jamas se dobla con mentido halago;
y si alguno me agravia, yo le pago
segun el modo que me dicta Dios.

Da. Rosa Pues bien, qué quieres? que tolere, en tanto,
de ese mendigo la insolencia loca,
cuando mi rabia, mi furor provoca
y con mi rabia me consumo yo?
Quieres que pierda su brillante enlace

con ese jóven que la adora tanto?
quieres que corra mi apagado llanto?

D. Pedro El labio sella: D. Alberto entró.

(D. Pedro toma una silla, sé sienta cerca de la mesa y se pone á leer.)

ESCENA VIII.

DICHOS Y ALBERTO.

Alberto *Entra con aire petulante estregándose las (manos.)*
Buenas noches ¿qué se hace?
Señora.... Pero qué veo?...
Esa ajitacion....

Da. Rosa No es nada.

Alberto Sin ofender el respeto,
es dable saber la causa?

Da. Rosa Yo te la diré, sí, Alberto;
tu la sabrás.... mas no ahora,
sino á su debido tiempo.

Alberto Pero, señora, que obstàculo....
No lo concibo por cierto.
Vamos, hablad.

Da. Rosa (*Haciendo una seña para donde está D. Pedro.*)
No te lo he dicho
que en este instante no quiero?

Alberto Oh! perdonad.... mi carácter
es una chispa de fuego.
Soy impaciente, aturdido....

Da. Rosa Y caprichoso y muy terco.
De afuera vienes? que hay,

y que se dice de nuevo
por la ciudad?

Alberto Se murmura
que se sublevan los pueblos
en el Uruguay, y fuertes,
con el ausilio porteño,
piensan echarnos á palos
de su infiel Montevideo.
Mis paisanos están locos....
Treinta y tres aventureros,
con Lavalleja á su frente,
han concebido el homérico
proyecto de emanciparse
de todo yugo estranjero.

Da. Rosa ¿Y era verdad lo del chasque?

Alberto Sí, y ha traido dos pliegos
donde señalados vienen
varios prófugos que hurdiendo
están aquí en la frontera
no sé qué plan.... Por supuesto,
apenas caigan.... (*Señal de fusilar.*)

D. Pedro (*Apoyando la cabeza en su mano*)
(Tan niña
y su porvenir tan negro.)

Alberto (*Llevando á Da. Rosa á un lado de la Escena*)
Qué sucede?

Da. Rosa La paciencia
quieres apurarme, Alberto?

Alberto Vaya, señora, decidlo
de una vez!

Da. Rosa Pues oye, necio!
Tu esposa futura, Estela,
quiere á otro.

Alberto ¡No lo creo!

Da. Rosa Mejor para tí.



Alberto (*con fatuidad*) Ni en broma
puede pasar. No comprendo
quien pueda ser rival mio
aquí.
Da. Rosa (*á media voz*) El proscripto.
Alberto Sospecho
que os burlais de mí
Da. Rosa Qué torpe!
Ven conmigo á mi aposento.

(Se dirije con él á la puerta, pero repara que D. Pedro los observa al descuido, y le dice con algun embarazo:)

Hermano, quieres venir?
D. Pedro Con mucho gusto.
Alberto (*Dando el brazo á Da. Rosa*)
Veremos
lo que hay de cierto.

(Se dirijen á la puerta por donde salió Estela con su madre: al llegar al umbral Alberto retrocede sorprendido.)

Dios mio!
Será verdad lo que veo?
El és, sí, él es quien sale
del cuarto de Estela.
D. Pedro Cielos!
Da. Rosa Ah! qué ignominia!
D. Pedro Es Leoncio!
Alberto Es el proscripto!
Da. Rosa Perverso!

(Los tres actores pronuncian las últimas palabras y se precipitan al interior simultáneamente, Leoncio se detiene en el umbral.)

ESCENA IX.

DICHOS, LEONCIO.

Leoncio Señora....
Da. Rosa (*sofocada de cólera*)
Ni una palabra
Marchaos de casa al momento!

CAE EL TELON.



ACTO SEGUNDO

Jardin con una verja de hierro al frente, cuya puerta estará abierta: á la izquierda del espectador se vé parte de una escalera que comunica con las habitaciones superiores. Cerca de la verja por la parte de la calle hay un farol. Al levantarse el telon, aparece Leoncio y Justina al pié de la escalera, mirando hácia arriba con impaciencia. Es de noche.

ESCENA PRIMERA.

LEONCIO, JUSTINA.

Leoncio No vendrá, no.
Justina Sí, señor,
Leoncio Pues vive Dios que ya tarda!
Justina Tal vez recelosa aguarda
á que su madre y tutor
se reunan á charlar
como suelen á esta hora,
y cuando esté la señora
mas engolfada, salvar
de dos brincos la escalera
y con paso acelerado
venir donde enamorado

su fiel amante la espera.

Leoncio Como es tan fatal mi estrella
hoy acaso Da. Rosa
no tenga ninguna cosa
que hablar con D. Pedro...

Justina Ella!
Vaya, vaya! pues son pocas
las noticias y rumores
que se oyen entre clamores
sonar en todas las bocas.

Leoncio Qué ocasiona esos rumores?

Justina La llegada repentina
de una columna argentina
por estos alrededores.
Y como estamos en paz...

Leoncio Octaviana.

Justina Hay quien añade
que Buenos Aires invade
nuestra tierra, porque audaz
y torpe alianza ha hecho
con los viles Orientales
á nuestro rey desleales
del argentino en provecho.
Todo el mundo teme...

Leoncio Calla,
y de razones acorta,
que eso á mí nada me importa
ni á tí tampoco... (Canalla!)
Dime, ayer noche, despues
que de esta casa salí,
tan afrentado, ay de mí!
por tu ama y el soez
sobrino suyo insolente
á quien no arranqué la lengua
porque no cayese en mengua

el honor de la inocente
muger, que mas que la vida,
la honra y buen nombre adoro,
el vil manchó su decoro,
y su madre enfurecida
la ultrajó sin compasion?

Justina El la dijo una docena
de insultos, que muy serena
oyó sin contestacion
su futura; mas la madre
añadió con torva faz:
Estela, te casarás
que te cuadre ó no te cuadre,
de aquí á seis dias.

Leoncio (Si en tanto
á impedirlo yo no acierto.)

Justina Serenóse D. Alberto
y deshízose ella en llanto.
Y por eso hoy muy temprano
me llamó á su gabinete
y la llave y el billete
que os dí me puso en la mano,
diciéndome que queria
una vez tan solo hablaros
por vez última y juraros
que por nada cedería:
que siempre constante y fiel
os guardaría su amor,
consagrándose al Señor
primero que ser infiel:
que ni el tiempo ni la ausencia
mitigarían la llama
que su corazon inflama
y dá aliento á su existencia:
que siempre pensando en vos

hará de su pecho un ara
donde vuestra imájen cara
pueda adorar como á Dios.

Leoncio Y no venir!
(*Saca el reloj y mira la hora con ansiedad.*)
Y veloz
el tiempo, el tiempo se pasa!
y mis amigos en casa
esperándome!... Gran Dios!
Si no ha de venir, Justina,
vé y dila que por piedad
no me oculte la verdad.
Vé, y dila si no adivina
toda la angustia y tormento
que destrozando mi alma
sin un instante de calma
bullir en mi pecho siento.
Vé, y dila que es mas horrible
tormento la incertidumbre,
que el ominoso vislumbre
de la verdad mas terrible.

Justina Se lo diré (y por si acaso
arriba me quedaré.)

Leoncio Toma, toma. (*La dá un bolsillo.*)

Justina (*Alargando la mano*) Quite usté!...

Leoncio Hazme el favor....

Justina Vaya un paso
comprometedor. (*Vase.*)

ESCENA II.

LEONCIO (*solo.*)

Ahora.
Corazon, ea, altivez!

y en esta terrible hora
de la fortuna traidora
no te humilles á los piés.
(*Saca una carta.*)
Aquí mi secreto está,
aquí encontrará mi nombre,
y venga ó nó, al fin sabrá
que de ella era digno el hombre
que errante y proscripto va.
Mañana, tal vez mañana,
por no doblegarse al yugo,
bajo el hacha del verdugo
caerá mi cabeza... y vana
será mi esperanza... ufana
vencerá la tiranía,
y sobre la patria mia
clavará su enseña, roja
del llanto que en su congoja
cambia en sangre la agonía!
(*Pausa—guarda la carta.*)
Y tal vez mañana alumbre
puro un rol de libertad,
y á su fúlgido vislumbre
nuestra odiada servidumbre
se trueque en felicidad.
Ea, corazon! valor:
una vez sola se muere:
sucumbe, pues, con honor
por la patria y el amor
si tu estrella así lo quiere.

(Al empezar la última quintilla, Estela aparece en la escalera; se va acercando lentamente de modo que al acabar, se encuentra cerca de Leoncio, que no la vé hasta que ella le nombra)

ESCENA III.

LEONCIO, ESTELA.

Estela Leoncio!
Leoncio Estela! mi ilusion, mi vida!
ven á volverme mi perdida paz!
Estela, sabes lo que ayer tu madre
me dijo altiva con airada faz?
Estela Lo sé, y de fuego devoré una lágrima
cuando mendigo te escuché llamar:
pero me amas, no es verdad? me amas?
qué culpa tengo si enojada está?
Leoncio Yo no te acuso, que jamas mi labio,
jamas, mi Estela, te acusó, jamas;
pero soy hombre y en mi pecho aliento
un alma noble que humillada está.
Ardiendo en santo amor, demente y ciego
quise elevarme y hasta tí llegar,
pero insensato! me olvidaba entonces
que era proscripto y desdichado asaz!
Estela Leoncio, dime, te he querido nunca
por tu riqueza ó posicion social?
Has olvidado que pudiendo hacerlo,
ni aun tu nombre me atreví á indagar,
y que tranquilo palpitó mi pecho
hasta el momento que te ví?
Leoncio Es verdad:
pobre y errante, herido, febriciente
ocultando mi nombre á los demas,
pedí asilo á tu madre que bondosa
sin querer mis secretos penetrar

al proscripto dió asilo, confiada
en su nobleza y pundonor quizá.
Te ví y te amé con el delirio ciego
con que se ama en la primer edad,
con ese amor sublime, indefinible
que se puede sentir, mas no espresar.
Tú me amaste tambien... y si de nuevo
mis heridas se abrieron en tu hogar,
si casi muero de ellas, las bendigo
porque nació tu amor de la piedad.
Te acuerdas cuantas veces despertando
te encontraba á mi lado, y palpitar
bajo tu mano trémula de vírgen
sentí mi corazon, que en un volcan
de pasion y delirio parecía
quererse por mis labios exhalar,
al clavarse en tus árabes pupilas
mis ojos atraidos por su iman:
cuando mis labios trémulos apenas
una sola palabra en su ansiedad
podian pronunciar, y "yo te amo!"
murmuraba tu mano al estrechar.
Tú mil veces, Estela, ¿lo recuerdas?
respondiste con eco divinal:
"Yo te amo... no!... te adoro, te idolatro,
vivir contigo ó sucumbir al par,
es cuanto pido á Dios!"

Estela — Y te prometo
amarte de ese modo hasta espirar.

Leoncio — Pues bien, escucha: ya llegó ese instante;
ante un gran sacrificio, temblarás?
(*Pausa—Mira alrededor.*)
Yo soy Leoncio de Albar Nuñez, gefe
de la indomable montonera audaz
que en las fronteras del Brasil, refujio

tuvo tras la derrota que buscar.
Esa fuerza argentina que ha llegado,
de alzarnos otra vez es la señal.
En San Gabriel hay muchos prisioneros:
ponerlos es preciso en libertad,
y unidos Orientales y Argentinos
lanzarnos otra vez al Uruguay.

Estela Las tropas que guarnecen este punto
son numerosas, y sin duda están
prevenidas.

Leoncio El fuerte tomaremos
por asalto de noche.

Estela Leoncio, vas
á sucumbir!

Leoncio No! voy, alma mia,
elementos de guerra á conquistar,
y apenas lo consiga, mi alta empresa
iré á dar cima en la rejion natal.
Yo no puedo perderte, ya has oido
el fallo de tu madre sin piedad;
sí, de aquí á cinco dias á otro hombre
en maldecido lazo te unirás;
tu palabra le has dado, él la reclama
y ya no puedes, no, volverte atras...
Es fuerza que me sigas ahora mismo:
es fuerza que un ministro del altar,
aunque sea en secreto, santifique
el doble juramento....

Estela (*Soltando su mano con frialdad.*) Ah! no, jamas!

Leoncio Es ese, Estela, el decantado afecto,
es esa, Estela, la pasion veraz,
el amor invencible, el sacrificio
con que ahora sabes mi dolor burlar?
(*Vuelve á tomar su mano.*)
Pero no!... Escucha: considera solo

que el tiempo vuela, que se va fugaz,
mira mi rostro que el pesar marchita,
mírame al menos una vez... piedad!
Estela! Estela! compasiva vuelve
tus ojos hácia mí!

Estela No, no, jamas!

Leoncio Perdona, Estela, si mi labio impuro
mancharte pudo con empeño audaz;
mi frente quema devorante llama...
ardiendo en un infierno mi alma está!
Perdon te pido de rodillas... mírame
compasion á tus plantas demandar.
(*Se arrodilla.*)

Estela Alza, Leoncio, te perdono... alza!...
Yo te perdono, pero no hables mas!

Leoncio Mi cielo! Escucha: por la vez postrera
deja á tu amado delirante hablar.
Desprecia al mundo que se arrastra ciego
tras un fantasma que no vió jamàs.
Yo solo tengo un corazon de fuego
y un alma noble que poderte dar,
y nada quiero, ni codicio nada
si tu belleza y corazon me das.

Estela (*Enjugándose algunas lágrimas.*)
Son tuyos, mi Leoncio.

Leoncio En la desgracia
ó en próspera fortuna, tu serás
mi consuelo, mi dicha, mi esperanza,
de mi gloria el divino talisman.
Yo tu esclavo seré, y á una mirada,
á una voz de tus labios, sin pesar
por mirarte feliz, no hay sacrificio
de que no fuere yo por tí capaz.

Estela Dame valor, Dios mio, porque siento
que las fuerzas me faltan.

Leoncio Y podrás
ser insensible á mi dolor? Estela,
tú no comprendes mi horroroso afan...
Si amases como yo!...

Estela Basta, Leoncio!
Juzgas que no te amo, no es verdad?
Mira: mil vidas espusiera juntas,
daría con placer mi eternidad
por no verte infeliz y maldiciendo
ese amor tan sublime y celestial.
Yo te siguiera por doquier errante,
todo me vieras con valor hollar;
con gusto aceptaría la miseria,
el deshonor, el luto, la horfandad.
Y qué importaba si execrado labio
mi nombre solo se atrevía á manchar?
Pero mi madre!... me la ha dado el cielo
y no merece una ignominia tal!

Leoncio Tu madre, Estela! por ventura debes
como una esclava su capricho honrar?

Estela No: pero debo respetarla siempre
por que gravada yo le siento aca (*señala el pecho*)
porque no es hija la que así abandona
por un amante su materno hogar;
porque tu mismo te dirias mas tarde:
"Pudo ingrata á su madre abandonar!"

Leoncio Yo te amaria con mi vida y alma
tu para mí serías cuanto hay,
el polvo de tus plantas besaría,
á Dios adoraria en tu beldad!

Estela (*precipitadamente*)
Siquiera una vez sola, oye á lo menos
oye el acento de mi amor veraz:
te prometo, te juro que ninguno
tu lugar en mi pecho ocupará,

que ni nada ni nadie podrá hacerme
la promesa que te hago, perjurar....
Yo tengo la certeza que mi madre
á mis ruegos al cabo cederá...
Yo no quiero dejarla... yo no puedo,
yo no debo su vida emponzoñar,
yo no puedo, Leoncio (*Llora*)

Leoncio Mujer pérfida,
tan débil como ingrata y desleal,
fuí un imbécil creyendo tus palabras
engañosas!

Estela Leoncio!...

Leoncio Es un volcan
sin cabeza.... estoy loco.... me parece
que te he ultrajado, sin motivo—ah!
Me ciega mi dolor, perdona, Estela,
yo soy la sierpe que te arrastra al mal.
Enjuga el llanto que en raudal copioso
resbala ardiente por tu bella faz!
Perdóname, bien mio, y para siempre
sí, para siempre á Dios!

Estela A donde vas?

Leoncio Voy á la tumba á demandar la calma
que ya en el mundo para mí no hay,

Estela Ven, te perdono.... pero qué pretendes?
quieres mi infamia con tu amor comprar?

Leoncio Quiero arrancarte de esta casa, quiero
llevarte donde ufano pueda alzar
mi frente de hombre libre y libres ambos,
cual aves que arrebata el huracan,
en un sueño divino adormecernos
á los gritos de patria y libertad;
vivir con tu recuerdo y conquistando
fortuna y nombre para tí inmortal,
cuando el hossana tumbador resuene,

gozar de tus caricias el iman,
consagrarte mi gloria, mi existencia,
cuanto alcanza mi mente á idealizar;
dedicarte las horas, los minutos,
disfrutarlos contigo en dulce paz,
y si nó quieres aceptar mi mano
en silencio poderte idolatrar!
Ven, angel mio! (*La toma del brazo*)

Estela Resistir no puedo....
No puedo encadenar mi voluntad....
Tú lo quieres, Leoncio, sé dichoso,
aunque luego yo muera de pesar!
(*Se dirijen á la puerta*)

ESCENA IV.

ESTELA, LEONCIO Y DA. ROSA.

Estela El cielo me ampare!
Mi madre!

Da. Rosa Que horror!
Qué hacias aquí
sin saberlo yo? (*La toma de la mano.*)
Y vos, caballero,
aún sin pudor
volveis á mi casa
prohibiéndolo yo?
No os dije ayer noche,
quereis mas razon,
que sois un mendigo
y un vil seductor?

Durante este intervalo Leoncio habla en voz baja á Estela.

Leoncio Estela! mi Estela!
Estela No tengo valor.
Da. Rosa Marchemos de aquí!
(*Hace un movimiento para llevársela.*)
Leoncio No irà, vive Dios! (*La toma de la otra mano*)
Estela, me amas?
Da. Rosa Tu madre yo soy!
Leoncio Tu gloria, tu vida,
Leoncio, tu amor!
Estela, me amas?
Da. Rosa Estela, por Dios,
qué tienes? qué piensas
que no oyes mi voz?
Leoncio Recuerda mi llanto,
mi angustia y dolor.
Da. Rosa A Dios, hija ingrata!
tal vez abusó
de tu inesperiencia
insensato amor! (*Suelta su mano*)

Estela que durante esta escena debe estar continuamente mirando á uno y á otro con la mayor irresolucion y como luchando con su amor y deber, vuelve á tomar la mano de su madre y esclama apresuradamente:

Estela Mi madre, Leoncio...
qué puedo hacer yo?
decídmelo pronto,
decidlo, por Dios!
Da. Rosa Mi hija!
Leoncio Mi esposa!
Estela Yo soy de los dos! (*Abrazándolos á un tiempo*)
Leoncio Tú solo eres mia!
Da. Rosa Tu madre soy yo!
Estela Soltadme, Leoncio! (*Llora*)
Leoncio Su madre triunfó!

Se golpea la frente con las dos manos y se deja caer sobre un banco de piedra: en seguida se levanta frenético y esclama:

ESCENA V.

LEONCIO SOLO.

Leoncio

Amar á una mujer, sentir por ella
cuanto puede sentir un pecho humano
de pasion y delirio, consagrarle
su esperanza, su vida, su lozano
porvenir, las brillantes ilusiones
que el corazon aun vírgen atesora,
vivir solo por ella y para ella,
su imágen recordar á toda hora,
forjarse un paraiso de la tierra
y desear un trono, solamente
para sentarla en él y arrodillado
dó pusiese los piés poner la frente!
Ah! tal era el amor con que yo amaba
á esa mujer aleve que perjura,
por un necio deber así traidora
me roba para siempre mi ventura!...
Desearia tener fuerza bastante
para arrancarme el corazon del pecho
que la ama todavía; y maldiciéndola
tirárselo á los piés pedazos hecho!

ESCENA VI.

LEONCIO Y ADOLFO.

Adolfo

Leoncio, desde las nueve
sobresaltados te aguardan

muchos de los conjurados,
reunidos allá en tu casa;
cansados ya de esperarte
en conjeturas divigan,
temiendo que no te hubiese
sucedido una desgracia
llenos de temor y angustia
me envian en tu demanda.
Pero qué tienes? Tu rostro
intenso dolor retrata;
qué te ha pasado?

Leoncio Preguntas
por qué está triste mi alma?
Por qué no acudo á la cita
dó patria y honor me llaman?
Por qué insensato me ajito
sin un instante de calma?
En vano me esfuerzo, en vano!
Qué puedo decirte? nada,
Adolfo, nada!

Adolfo Es tan grande
tu desventura?

Leoncio Ay! Es tanta
que la razon me abandona...
Estoy loco! tenme lástima,
Adolfo!

Adolfo Jamas creyera
que así tu patria olvidáras.

Leoncio Adolfo, tambien soy hombre,
y me persigue y me mata
una pasion del infierno,
que no sé como se llama.
Me he visto bastantes veces
en medio la cruel batalla,
yo herido, muerto el caballo,

sangrienta y rota la espada.
He visto allí á mis valientes
antes de volver la cara,
caer á mi lado heridos
formándome una muralla!
Y todavía á los Cielos
altiva mi frente alzaba! (*pausa.*)
He visto á impios tiranos
hollar con inmunda planta
cuanto sublime y grandioso
mi noble patria encerraba:
y en cárceles y destierros
à mi familia diezmada,
y yo proscripto, mendigo
vagando por tierra estraña,
estando ya mi cabeza
á gran precio pregonada,
y todavia á los Cielos
altiva mi frente alzaba.
Siempre altiva!

Adolfo Valeroso,
con indomable arrogancia,
en tu puesto te halló siempre
opresa, ó libre la patria.

Leoncio Despues cuando fué mi suerte
mas triste y mas desgraciada
entre esa que sociedad
por ironía se llama;
cuando el amigo me huia
y su amistad me negaba,
y solo hallaba *egoistas*
donde patriotas buscaba;
cuando sentia el lamento
que la nacion exhalaba,
tendiéndonos moribunda

sus manos encadenadas;
cuando mil nobles cabezas
con mengua y baldon rodaban,
de la libertad al árbol,
cortándole así las ramas....
Yo todavía á los Cielos
altiva mi frente alzaba!

Adolfo Y ahora por qué cobarde
te humillas á la desgracia?
Puede acaso del destino
la mano ser mas pesada?
El cáliz del infortunio
heces tiene mas amargas?
Dime, dime, amigo mio,
cual es la razon; la causa
de tanta afiiccion y angustia,
desaliento y pena tanta?

Leoncio (*Desde aquí el actor debe manifestarse como poseedor de una súbita enagenacion mental*)
Dime tú como se sufre
cuando á una mujer se ama,
no con amor, con delirio,
con frenesí; con un ansia
que nuestras ideas todas
concentra en una volcánica?
Cuando infeliz y proscripto
la suerte nos arrebata
la última ilusion, el último
lazo que al mundo nos ata?

Adolfo Justo es tu dolor, no obstante
al lado de la desgracia
ó el triunfo que nos espera,
que vale la mas preciada
mujer?... Leoncio de Albar Nuñez,
la frente abatida alza,

y recuerda únicamente
que tus amigos te aguardan,
y con ellos, ensillado,
tu caballo de batalla.

Leoncio Partir ahora... imposible!...
La sangre hirviendo me abrasa!
Quiero hablar con D. Alberto
con su madre despiadada,
y sea de grado, ó por fuerza
conmigo quiero llevarla!

Adolfo (Loco está!) olvidas la hora,
y el tiempo volando pasa.

Leoncio Y qué me importa, si en tanto
la pierdo yo, y se me escapa?
Qué me importa! Si la dejo
ah! la casarán mañana,
y sin ella ¿qué es la vida,
qué es la gloria, qué es la patria?

Adolfo Leoncio, mira que echas
sobre tu nombre una mancha
perpetua é indisoluble
que escribe en tu frente infamia!

Leoncio (*sacudiéndole del brazo colérico*)
Y tú me la volverás
si yo la pierdo mañana?

Adolfo (*indignado*) Adios, entonces, cobarde;
á tus pasiones alhaga,
y olvida así tus deberes,
juguete vil de una dama!

Leoncio Adolfo!

Adolfo (*dirijiéndose á la puerta.*) (Lo siento, pero
es fuerza que así lo haga.)

(Leoncio turbado muestra una irresolucion decidida. Adolfo se para en el dintel y le contempla enternecido; Leoncio le vé y baja la vista: Adolfo vuelve precipitadamente á la escena:)

Adolfo Sofoca, amigo, sofoca
esa pasion insensata;
vuelve otra vez á la senda
que tu deber te señala,
y si esa razon patente
para tu amor ya no bàsta,
recuerda que la llanura
de cráneos está alfombrada;
que en nuestros desiertos campos
mil sombras nocturnas vagan,
que hubieron odiosa muerte
en negra y atroz celada,
y que sus huesos crujiendo,
en medio de la borrasca,
con ruido sordo y lejano
están gritando: venganza!
Venganza, Leoncio!...

Leoncio Pero....
yo no puedo abandonarla.

Adolfo Recuerda que asesinado
muriò tu padre, y tu hermana
fué entregada al desenfreno
de soldadesca nefanda.
Pobre anciano, pobre niña!
que á tí muriendo invocaban,
y que tambien del sepulcro
están gritando: venganza!

Leoncio Te sigo!... espera un momento,
solo un momento!...

Adolfo No: nada!
Recuerda que en este dia
la patria tal vez se salva,
si realizar conseguimos
nuestros planes sin tardanza.
Mañana será ya tarde;

la ciudad está en alarma,
y no podemos reunirnos
sin ser notados: tu falta
nos perderá;

Leoncio ¡Dios Eterno!
Entre mi amor y mi patria
puedo dudar!

Adolfo (*indignado*) Y aun vacilas?
Y cedes cual vil y frágil
mujer, á tu desvario?
Y aun dudas? Y no te espanta
la enormidad de tu crímen,
y la infamia que te aguarda?
(*En ademan de irse*)
Leoncio, si nos descubren,
si acaso la empresa falla,
tú solo tienes la culpa
y solo tú has de pagarla.
la maldicion de los buenos,
del usurpador la saña,
y el odio y el menosprecio
de toda la patria raza,
te seguirán por do quiera,
hasta la tumba execrada,
y yo... tu mejor amigo,
tambien gritaré: venganza!

Leoncio Abrázame, noble amigo,
y pierda luego á mi amada!

ESCENA VII.

DICHOS, JUSTINA QUE LLEGA AZORADA.

Justina Huid, huid, en este instante

D. Alberto ha entrado en casa,
é informado del suceso,
en cólera ardiendo y rabia,
espada en mano, hácia aquí
se dirije.

Leoncio Bondad santa!
Tú me le traes, oh! dejadme
quiero matarle!

Adolfo Leoncio,
mira que estamos sin armas.

Leoncio (*Tentándose para buscarlas*)
No importa yo le ahogaré
entre mis manos.

Adolfo La patria
te lo prohibe, Leoncio,
ven conmigo (*cojiéndole de un brazo*)
nos aguardan,
y un instante que perdamos
será nuestra ruina.

Leoncio (*enajenado*) Basta...
Vámonos... sí... tú, Justina...
entrega á Estela esa carta,
y dila...

Adolfo No mas, por cristo!
Que siento ya sus pisadas.

(Le arrastra con violencia)

Leoncio (*en el dintel*)
Y dejarla y no vengarme!...
Cuanto me cuestas oh patria!

ESCENA VIII.

JUSTINA Y ALBERTO.

Aquella esconde precipitadamente la carta en el seno, al mismo tiempo aparece Alberto en los últimos tramos de la escalera, con la espada desnuda.

Alberto Dime, dime donde está,
que hasta la cruz de mi acero
en su sangre impura quiero
empapar; dí....

Justina (*señalando con sorna á la puerta de la verja por donde salió Leoncio?*)
Por ahí vá

Alberto Pues si se fué.... pero ahora
recuerdo que cuando entré
en el seno....
que algo guardabas noté

Justina Engañadora
ilusion vuestra fué acaso.

Alberto No fué ilusion, solo á brios!
Lo vieron los ojos mios;
Me la das ó te traspaso.

(Hace ademan de herirla)

Justina Vírgen santa! y me la encaja!...
No te devorase un lobo!)
Tome V. (*Le da la carta*)

Alberto Piensas que bobo
soy como tú, buena alhaja?

Justina Señor, perdonad.....

Alberto Escucha,
y escuchame bien, por Dios,
que esto interesa á los dos,
pero mas á tí. Mi mucha
bondad en esta ocasion
te perdona, y tu señora
nada sabrá, mas traidora,
si con torpe indiscrecion
lo que ha pasado, refieres
á cualquiera, ten seguro,
que, por quien soy te lo juro,
á palo ó á hierro mueres!

Justina (Y es capaz el muy villano
de hacerlo como lo dice)
Descuidad; por muy felice
me daré con que este arcano
entre los dos no mas quede.

ESCENA IX.

ALBERTO, SOLO (*riéndose.*)

Vive Dios! que son muy malos
los mortales, solo á palos
guiarlos al bien se puede!

(Se acerca al farol, abre la carta y apenas pasa la vista por ella, se estrega los ojos, como dudando de lo que ha leido)

Càspita! qué dice aquí?
Será verdad, Dios piadoso?
O yo me engaño afanoso,
ó mal las letras leí !...
(*vuelve á leer.*)

El motivo ahora comprendo
de su diabólica cita,
y aunque con misterio escrita
descubre un proyecto horrendo
esta carta, que firmada
está de su propia mano....
Oh! que placer! ahora en vano
querrá á mi Estela adorada!
Rival altivo, orgulloso,
ya se acabó tu ventura:
me has de pagar con usura
cuanto gozaste dichoso.
Tengo en mis manos tu suerte;
yo humillaré tu altivez,
yo haré que beses mis piés,
yo haré que te den la muerte.

ESCENA X.

ALBERTO, D. PEDRO.

D. Pedro Alberto!
Alberto (Con que embajada
vendrá este)
D. Pedro Ese papel...
Alberto Es una carta.
D. Pedro Lo creo;
entrégamela.
Alberto Pardiez!
Eso es muy fácil decirlo.
D. Pedro Lo exijo.
Alberto No puede ser.

D. Pedro Vas á vengarte, á perderle
delatándole?
Alberto No sé.
D. Pedro Eres Oriental, Alberto,
y Leoncio Oriental es.
Alberto Es un rebelde.
D. Pedro Y tu eres....
Alberto (*irónicamente*) Un traidor?
D. Pedro Eres cruel.
Alberto Desde cuando acá, D. Pedro,
tomais vos tanto interes
por un necio advenedizo,
sin fortuna, hogar ni ley.
Un miserable emigrado
rival de Alberto.... yo haré
que se arrepienta
D. Pedro Al contrario
jeneroso debes ser,
cual fué su crímen; acaso
es un delito tener
un alma ardiente, fogosa
á quien devora la sed
de amar y de ser amado?
es un delito querer
con una pasion sublime
á un angel, no á una mujer,
como Estela? Tal vez ella
le adora ciega tambien
y no te ama...
Alberto (De los celos
va á hacerme apurar la hiel!)
Callad, buen viejo, callad,
no lo podeis entender;
estas no son letanías:
tan solo os pido guardeis

silencio, porque sinó...
Ya me conoceis.

D. Pedro Doncel,
la torpe lengua refrena
y modera tu altivez;
recuerda que en otros tiempos
ilustre espada empuñé,
y que estas canas sombrean
inmarcesible laurel:
ten cuenta que bajo de ellas,
de la juventud arder
aun se siente el fuego...

Alberto Acaso
asustarme pretendeis?

D. Pedro Alberto! Alberto!

Alberto Eh! ya basta!
No me puedo contener.
Sois un viejo insoportable;
si no reparara que
sois sacerdote, al instante
os enseñara á tener
la política y crianza
que os falta, D. Pedro, á fé.

(D. Pedro dá un paso hácia él, luego le mira consternado y le señala la puerta)

D. Pedro Soy sacerdote.... es verdad....
Sal de aquí, tú eres Luzbel.

Alberto Me voy, porque si me quedo
algun desatino haré.

ESCENA XI.

D. Pedro, solo.

Tambien ésto, Dios mio! era preciso
que un imbécil mis canas ultrajase!
Soy tu siervo, señor; hasta las heces
has querido que el cáliz yo apurase!
Me ha ultrajado en mi honor, y sin respeto
á mis años de ayuno y penitencia,
"Eres viejo," me ha dicho y se ha reído
de la cruz que me dió tu providencia!
Tú lo mandas, Señor! quien altanero
puede á tu trono levantar los ojos
aunque el camino de su ingrata vida
no tenga ni una flor en sus abrojos?
Lejos de mí deseos de venganza!
De tu mano, mi Dios, soy el ungido;
no puedo aborrecerle, aunque venganza
murmura el pecho con veloz latido!
Yo le perdono.... pero al mismo tiempo
como evitar su crímen me interesa,
le seguiré como la sombra al cuerpo
y mi única venganza será esa

(cae el telon.)



ACTO TERCERO

Cuarto de un particular decentemente amueblado; un escritorio á un lado; sillas al rededor sin òrden; una puerta al frente, otra lateral con dos ventanas. Es de noche.

ESCENA PRIMERA.

Julian, Augusto, Wenceslao, Manuel, (*y varios conjurados que no hablan.*)

Augusto Por calles, templos, paseos
á nuestro amigo buscamos,
y en parte alguna le hallamos,
qué dura fatalidad!
Parece que el mismo infierno
en perseguirnos se empeña!
Wenceslao (Así al menos nos enseña
su traicion y deslealtad!)
Julian Habeis estado en la plaza?
Augusto Sí!
Julian En la trinchera?
Augusto Sí.
Julian Cerca

del cuartel?

Augusto Sí: donde quiera;
que hasta el abismo yo fuera
si hubiera de hallarle allí!

Wenceslao Pero, señores, sepamos
de que se trata.

Julian Se trata
de vencer la suerte ingrata
que nos persigue hasta aquí.
Se trata de tener patria,
de dar al pueblo la mano,
postrar un poder tirano
y alzarnos en rebelion!
De romper la vil coyunda
que nuestros cuellos oprime
para que ondée sublime
de libertad el pendon!
y en San Gabriel levantando
esta noche esa bandera,
la guarnicion prisionera
á Montevideo llevar.

Wenceslao (*á Manuel*) Están locos.

Manuel (*á Wenceslao*) Rematados.

Wenceslao Para eso presumía
que Leoncio ya debia
con nosotros aquí estar

Augusto Sospecho que descubierto
alguno le haya vendido.

Julian Lo mismo yo he presumido;
pero no, no puede ser.

Wenceslao Po rqué, señor?

Julian Porque nadie
está en el secreto nuestro.

Wenceslao Y si hay traicion?

Julian Y si os muestro

que aquí no la puede haber?
Wenceslao Ustedes querrán dinero?
Augusto Union, constancia, osadía!
que si cae la tiranía
dinero nos sobrará!
Wenceslao (*moviendo la cabeza en señal de negacion.*)
Yo por mi parte....
Manuel Veremos
lo que Leoncio nos dice.
Tal vez mañana felice
la suerte les sonreirá.
Augusto (*aparte á Julian*) Son capitalistas?
Julian Hombres
que solo dan culto al oro.
Augusto Debido al baldon y al lloro
de todo un pueblo quizá!
Julian (*en voz alta*) Nosotros en vez de oro
sangre al pueblo le daremos,
y con sangre compraremos
el triunfo y su libertad.
Somos pocos, pero todos
tienen valor y firmeza,
y no dobla su cabeza
la mas grande adversidad.
Compañeros, no nos resta
mas remedio que la muerte
si en esta ocasion la suerte
de nuevo nos es fatal.
Pero un dia nuestros hijos
verá el mundo independiente
por los mártires valientes
del noble pueblo oriental!
Ven, Leoncio! do te ocultas?
ven y llévanos á donde
nuestro porvenir esconde

el destino abrumador!
Ven, Leoncio! y si vacilas
toma de mi pecho fuego
y venga la muerte luego
ó el infortunio mayor!

Augusto Noble entusiasmo!

Wenceslao Sublime,
y ojalá opine lo mismo
vuestro gefe: el heroismo
os basta para triunfar.

Varios Silencio, vienen.

Julian Leoncio!
la patria, el honor te llama;
se eclípsa tu ilustre fama!

Augusto Aquí ya Leoncio está!

ESCENA II.

DICHOS LEONCIO Y ADOLFO.

Wenceslao Tres horas reunidos aquí os esperamos
y en tristes sospechas tal vez divagamos
viendo como el tiempo pasaba veloz.
y vos no veniais.

Leoncio No fué por mi culpa.
Un lance improvisto....

Wenceslao (Famosa disculpa!)

Adolfo Que haya al fin venido dad gracias á Dios.

Leoncio Puesto que reunidos estamos y creo
que el tiempo nos falta, voy como deseo
á hablaros de mi alma con todo el fervor.
Asientos, señores, tomad si os agrada.

[Se sientan al rededor de Leoncio que permanece de pié apoyado en el escritorio.]

Julian Leoncio, te oimos.

Leoncio Mi mente angustada
no sabe, no sabe por donde empezar.

[Medita un instante.]

Seis años hoy hace que heridos de muerte
por el mundo errantes nos lleva la suerte,
proscriptos y errantes sin patria ni hogar!
Al fin tras la noche reluce una aurora,
que fecunda pura los campos que dora
y de la victoria nos muestra el dintel:
los valientes hijos del pueblo argentino
al fin generosos unen su destino
al nuestro y nos brindan su alianza fiel
aquí ya tenemos todo preparado,
pero en la otra orilla será malógrado
si no les prestamos un digno sosten.
Los departamentos con ánsia esperando
están lo que solo les falta.

Wenceslao Aguardando
que baje un arcánjel del cielo tal vez.

Leoncio (Imbécil) Esperan las lanzas, las balas
que dan á los pueblos gigantescas alas
cuando de su ira revienta el volcan.
Abrid vuestras arcas, señores, dinero,
y un buque les lleve, de Dios mensajero,
en vez de oro, hierro para pelear.
¿Quereis cien mil pesos prestarme al instante?

Wenceslao Es mucho....no puedo....y siento no obstante.

Leoncio (*á Manuel*) Y vos caballero,

Manuel Estoy aun peor?
no tengo dinero de que dispóner;
aquí es muy dificil...

Leoncio No importa! vencer
sabrá de los libres el fuerte valor,

ó al menos peleando con gloria morir!
Wenceslao Es loca la empresa, vais á sucumbir;
inmensa falange juntó el opresor.
Leoncio Pues bien, moriremos! qué vale la vida!
la patria nos llama, la patria oprimida
y es vil, y es infame quien no oye su voz.
Vosotros cobardes que en oprobio y fango
en tierra de esclavos conquistais un rango,
vivid con esclavos, esclavos vivid.
Doblad la cabeza, postraos ante el fuerte,
y así arrodillados recibid la muerte
ó el oro que anhela vuestra alma servil.
Huid! el que es hombre levanta los brazos,
la infame cadena quebranta en pedazos
y al rostro la arroja del déspota vil!
Y si armas no tiene, se lanza con ella
y rompe, y destroza, pulveriza y huella
murallas y almenas, cañon y fusil!
. . . .
. . . .
Lo veis, mis amigos, el triunfo ó la muerte!
No hay término medio: con ánimo fuerte
cada uno en su puesto que le encuentre el sol.
Cadáveres todos, ó bien coronados
de verdes laureles, mañana esforzados
la tumba ó la patria nos guarda su amor.
Y no es peor, amigos, en oprobio y duelo
la altanera frente prosternar al suelo
y el pan estrangero con hiel recibir?
Do quier infelices, do quiera mendigos
sin patria ni amores, sin bienes ni amigos......
Mas vale con gloria peleando morir!
Mirar en su suelo de sangre un torrente,
el génio proscripto, la prole inocente
nacer con la marca de esclavo; vivir

condenado á eterno vilipendio y luto,
y criar las hijas para dar tributo
al lecho de un amo....¡mas vale morir!

Wenceslao Es necia locura! compasion os tengo.

Leoncio Tus fueros ¡oh patria! cual puedo mantengo;
si víctima quieres, sabré sucumbir.
Si el Dios de los justos mi ruego no escucha,
entonces, amigos....

Todos (*menos Wenc. y Manuel*) Morir en la lucha,
morir batallando: con gloria morir!

ESCENA III.

DICHOS Y UN CRIADO.

Criado (*á Leoncio*) Señor un oficial y algunos
soldados, hácia aquí vienen.

Leoncio Muy cerca están?

Criado Los he visto casi de la casa en frente.

Wenceslao Vírgen Santa! estarán dentro!

Leoncio Pues cierra la puerta, vote;
echa llaves y cerrojos
y que los rompan si quieren.
(*Le empuja y cierra la puerta*)
Amigos ahora tratemos
de ver lo que nos conviene.
(*Corre al cuarto inmediato*)

ESCENA IV.

DICHOS MENOS LEONCIO.

Wenceslao Por donde se sale ahora?
Dios del cielo! protejedme (*empuja la puerta.*)
Adolfo No tener aquí una espada
para poder defenderse!
Augusto Como ha de ser, fortaleza!
Una vez sola se muere.
Julian Pero se pierde la patria,
la conspiracion se pierde!
Wenceslao Yo desfallezco! (*Se sienta abatido*)

ESCENA V.

DICHOS Y LEONCIO CON UNA CUERDA EN LA MANO.

Wenceslao Leoncio,
nos espera horrible muerte.
Leoncio Es cobarde, vive Dios!
Desenterrado parece!

(Abre una ventana y arroja la cuerda sosteniéndola con las dos manos)

Salid por aquí: del suelo
hay una distancia leve
y un pasadizo hallareis
que oculta salida tiene
por una puerta secreta

que abierta encontrarse debe,
á un callejon solitario
dó están apostados veinte
amigos nuestros: coraje
y adelante! Obedecedme!
Vamos, señores.

(Unos á otros se brindan: Wenceslao absorto en su desesperacion, no oye lo que dice Leoncio.)

Wenceslao Ahora
por conspirador me prenden...
A qué vendria á esta casa?
Castigo del cielo es este!

(Se oye un golpe lejano como si derribasen una puerta: Wenceslao se pone de pié despavorido, y corre tentando las paredes.)

Wenceslao En donde la puerta está.
Adolfo Hombre cobarde, no tiembles.

[Le toma por el brazo y le lleva cerca de la ventana.]

Recien empiezan á entrar,
sal por ahí.
Wenceslao Dios os premie.
(No perdamos un instante)

[Se oyen dos golpes mas, Wenceslao se arroja precipitadamente, y bajando dice:]

Ay! por favor sostenedme!
No me dejeis aquí solo!...
Manuel Pronto, que el peligro crece! [*salta*]
Jul. y Adol. Salta tu, Leoncio, salta.
Contigo todo se pierde.
Leoncio Dejadme, por Dios, dejadme,
mirad que soy vuestro gefe.
(*A Augusto y conjurados*)
Es un obsequio; os lo pido:

obsequio tan corto hacedme! [*saltan*]
Buen Julian, por mí no temas,
no han de lograr sorprenderme.

Julian Yo te lo pido, Leoncio....
Primero á tí te conviene.

Leoncio Por Dios! mirad que un segundo
nos trae á todos la muerte.

Adolfo Leoncio yo no te dejo,
el corazon me presiente....

[Se oye mas cerca el ruido.]

Salta tú Leoncio, salta,
ya están aquí!

Leoncio No obedeces?
Nos prenderàn á los dos. [*Cruza los brazos*]

Adolfo Noble amigo, si tu crées
que un sacrificio es inútil
te obedezco....á Dios! que siempre
te favorezcan los cielos.

Leoncio [*apretándole la mano*]
Si muero yo, me sucedes.
(*Salta Adolfo.*)
Están salvados ahora. [*Se prepara á saltar*]
Perdidos son!!... los papeles!....

Voz dentro Abrid, ó echamos abajo!

Leoncio Adios! Se cumplió mi suerte!

(Retira la cuerda la tira por la otra ventana que cierra cuando la puerta cede á los esfuerzos de los soldados.)

ESCENA VI.

LEONCIO, ALBERTO, *soldados de policia.*

Alberto Ese es el hombre; prendedle!
Aseguradme á esa alhaja!

(Dos soldados se apoderan de Leoncio.)

Leoncio Sois vos, señor D. Alberto,
el que así viene á mi casa?
Alberto Yo cumplo como soldado
lo que mi jefe me manda!
Golpeo una puerta: no abren
la echo abajo; la ordenanza
lo prescribe.
Leoncio Desearía
hablar con vos dos palabras,
(concedédmelas, destino,
y mis amigos se salvan)
quisiera yo....
Alberto (*con altanería*) Adonde están
los que apoyaban la trama?
Sed franco, hablad y despues....
Leoncio Podeis buscar por la casa,
ya que así se me calumnia
sin haber yo dado causa.
Alberto Soldados, atadle antes
las manos á las espaldas;
Leoncio (Aquí es preciso humildad
sinó veráz simulada)
Nadie hay aquí, ademas
no tengo ofensivas amas,



y bien sabeis D. Alberto
que soy caballero y basta.

Alberto Pues ahora mismo entregadme
vuestros papeles!

Leoncio Pensaba
que fuerais mas obsecuente!
mucho mas cuando no hay nada
que pueda daros sospecha
que abrigo intenciones malas;
mucho mas cuando desnuda
traeis en la mano una espada,
y yo sin arma ninguna
me entrego á vuestra demanda!

Alberto Ah! teneis razon.... á eso obliga
mi profesion inhumana
aunque me pese y lo sienta
con alma tan elevada!

(Envaina la espada y hace una señal á los soldados para que suelten á Leoncio)

Vamos, hablad, qué quereis?
contadme vuestras desgracias.
(A ver si dice algo mas
de lo que reza su carta.)

Leoncio (*Haciendo una señal para los soldados*)
Muy jeneroso os mostrais!

Alberto Sargento, toda la casa
registrad con gran cuidado
y sin reparar en nada;
abrid los cuartos, cajones,
armarios, puertas cerradas
y cuanto halleis sospechoso:
sobre todo ved si hay armas;
marchad! (*á Leoncio*) Esa es mi consigna.
fuerza me es ejecutarla
cual me la dieron

[Vanse los soldados]

ESCENA VII.

ALBERTO, LEONCIO.

Leoncio Si os place
tomad asiento.
Alberto. Mil gracias!
aunque un poco fatigado,
de caminar tengo ganas.

(Comienza á pasearse.)

Leoncio (*Mirando con inquietud por donde salieron los soldados*) Os voy á dar los papeles,
pero os suplico...
Alberto No hay nada
que mi amistad os deniegue.

(Esto lo dice paseándose por el cuarto. Leoncio abre el cajon de la mesa, y sacando una pistola la amartilla y con la otra mano saca varios papeles que hace arder en la luz, Alberto se vuelve sorprendido y se avalanza á la mesa, pero retrocede ante el arma que le presenta Leoncio)

Leoncio Mira bien....está cargada;
si haces un signo, si mueves
solo una línea tu planta,
si un grito exhalas, te clavo
dentro del pecho dos balas!
Alberto Así pagais la nobleza
con que leal os trataba?
Leoncio Silencio! Tu labio sella:
te mato aquí si no callas;
y si esta yerra, aquí hay otra
para tenderte á mis plantas.

(Se registra los bolsillos; saca algunas cartas las prende en la luz y las arroja al suelo.)

Miserable! Creiste necio
que así no mas me entregára?
Yo sé entregar, pero es
al Ser divino mi alma!
Y si acaso entre las manos
la pistola se dispara
no os asusteis, á eso obliga
mi profesion inhumana,
aunque me pese y lo sienta
con alma tan elevada....
Señor D. Alberto, ahora
echad mano á vuestra espada,
como ayer cuando me visteis
retirarme de la estancia
de vuestra futura esposa:
cumplid vuestras amenazas;
ahora que estamos solos
insultadme cara á cara.

(Le presenta una pistola)

Tomad, señor, yo no quiero
que atribuyais á ventaja
de mis armas, el desquite
de las atroces palabras
con que ayer en la presencia
de una mujer adorada,
sin respetar mi infortunio
me prodigasteis sin tasa;
sabeis por que allí no os hice
echar por la boca el alma?
Por que esa mujer que adoro
mas que mi honra lloraba,
y llorando me pedía
que el escándalo evitara.
Pero ahora no!.... Ahora solos

estamos los dos, venganza
podemos tomar cumplida....
Escojed de estas dos armas
la que os guste... (á un mismo tiempo
tiraremos y al que caiga
Dios le proteja....

(Alberto rechaza las pistolas que le presenta Leoncio)

Cobarde!
Tienes miedo? qué! te espanta
el morir? Con que un vil eres
tan insolente en palabras
como escaso en obras? Dime,
á provocar mi venganza
por que has venido de nuevo,
y una comision villana
has aceptado tan solo
para ultrajarme? Pensabas
que otra vez humillarías
mi amor propio y mi arrogancia?
No sabes que ahora podría
castigar tu loca audacia
haciendo que de rodillas
humilde mis pies besaras?
Pero no!... no me degrado
á tomar de tí venganza,
porque creería mancharme:
para llenarte de infamia
no necesito ultrajarte...
Solo el desprecio me basta.
Anda, miserable! Corre,
á tus satélites llama,
y verás como un proscripto
ni aun á la muerte se calla.

Alberto (*azorado*) Oíd, Señor.
Leoncio Qué te detienes?

(Le toma del brazo. Alberto vá retrocediendo de modo que al concluir los versos siguientes se halla en el umbral de la puerta donde Leoncio le empuja con desprecio)

Temes alguna emboscada?
Me crees á mí tan bajo
que pueda imitar tu infamia?
Anda, miserable, corre,
cumple tu mision infanda.

ESCENA VIII.

Leoncio solo,

Ora el destino inclemente
cumpla el decreto del cielo,
ya que salvó mi desvelo
á mi pobre heróica gente.
Morir me resta....á lo menos
no me hollarán con su pié,
ni eternos dias veré
de angustia y quebranto llenos.
Alberto (*adentro*) Soldados aquí!
Leoncio Ya vienen....
Muramos, pues, con honor.

(Apoya la pistola en la sien.)

Pero, mi patria...mi amor,
mi brazo á la vez detienen.....
(resoluto) Voy al cadalso á subir....

Estela!....patria querida,
el martir no se suicida,
cual héroe debe morir!
Afrontar la muerte debe
preferible á un vil suplicio,
y aceptando el sacrificio
que á un pueblo entero subleve,
que su último acento vibre
en todo patricio pecho,
y su cadáver deshecho
que enseñe al mundo á ser libre.

ESCENA IX.

LEONCIO, ALBERTO, SOLDADOS

Alberto No os quereis entregar?
Leoncio No, no me entregó!
Alberto Os tomo por testigos, milicianos,
no ha querido rendirse.
Leoncio No.
Alberto Matadle?
matadle sin piedad.

[Los soldados se adelantan con los sables desenvainados.]

Leoncio [*descargando sobre ellos sus pistolas.*]
Atras, villanos!

ESCENA X.

DICHOS, ESTELA, D. PEDRO.

Estela Deteneos!
D. Pedro Atras.
Alberto [*á los soldados*] Asegurarle!

[Los soldados se apoderan de Leoncio despues de alguna resistencia: entre tanto Estela habla con Alberto aparte.]

Estela Sálvalo, Alberto, sálvale y prometo
vivir esclava tuya!
Alberto [Le ama oh rabia!]
No es posible, tenedlo bien sujeto
y los brazos atadle.

[Los soldados lo ejecutan.]

Estela Si le salvas
mañana mismo te daré mi mano.
Alberto De veras?
Estela Te lo juro!
Alberto Y si traidora
me engañas....
Estela Nunca, Alberto, juré en vano.
Alberto Está bien. (morirá.)
D. Pedro Llegamos tarde
Leoncio (*forcejeando*)
Atras, viles sayones, chusma aleve!
Alberto Dejadlo en libertad... de ir á la cárcel.
Leoncio Cuando al leon vé atado, se le atreve
la vil raposa que al sentirle huyera:
mas si en los ojos del leon aun brilla

de régia indignacion una mirada,
la raposa otra vez tiembla y se humilla!

Alberto Qué te parece, Estela?

Leoncio (*acercándose á Estela*) Sí, comprendo,
el rubor de esa frente me lo dice.
(*á Alberto*)
Algun pacto infernal tu le has propuesto,
y acaso por piedad, ella.... infelice!
(*á Estela*)
No sabes ¡ay! que de la mano suya
ni la gloria inmortal aceptaria,
porque al recuerdo de traicion tamaña
horrible infierno mi vivir seria?
No sabes que muy cara la existencia
me seria comprándola á ese precio!
y que á esta sola idea, derrepente
mi amor se trueca en ódio y en desprecio!
Los lazos que en el mundo nos unian
se han roto para siempre, y ni el consuelo
llevaré yo á la tumba del sublime
amor que ahora me elevara al cielo!
Adios! Estela: sé feliz y cuando
por mí doble la fúnebre campana,
entrégale tu mano, y con tu mano
tu frágil corazon de cortesana!
Marchemos á la cárcel.

ESCENA XI.

ESTELA Y D. PEDRO.

Estela Sufre y calla
mi pobre corazon, y aunque en él halles
ultraje en vez de amor, para salvarle
sufre por él hasta que roto estalles!
(CAE EL TELON.)



ACTO CUARTO

Cárcel lóbrega, alumbrada por una lamparilla; una puerta lateral, otra al frente; Leoncio reclinado sobre un monton de paja, cubiertos los piés con una manta, encadenadas las manos, pero de modo que pueda accionar. El carcelero sentado en un banco que habrá cerca de él, y á su lado una linterna.

ESCENA PRIMERA.

LEONCIO, EL CARCELERO.

Carcelero No hay esperanza, señor,
se acerca el fatal momento:
os han condenado á muerte,
y con espanto contemplo
que de aquí á algunos minutos
sereis cadáver sangriento.
Leoncio Lo sabia. Vendrá Adolfo?
Carcelero Sí, señor.
Leoncio Tambien D. Pedro?
Carcelero A confesaros.
Leoncio Y ella?

Carcelero Una vez y otra por veros
ha estado aquí; pero yo
vuestras órdenes cumpliendo
no he permitido que entre.
Leoncio Hiciste bien, y te ruego
que por nada de este mundo
accedas à su deseo;
no quiero verla.
Carcelero Señor,
trataré de complaceros.
[Ha de entrar ya que ha sabido
captarse todo mi afecto.]

[Muestra una bolsa.]

ESCENA II.

LEONCIO.

[*incorporándose*]
Que triste es oir las horas
rodando lentamente,
cuando la sien demente
brotando fuego está!
Que triste es al proscripto,
que prisionero gime,
oir la voz sublime
de amor y libertad!
Que triste es en el alba
de su temprana vida,
por toda despedida
decir al mundo: Adios!
Llevando dentro el alma

un mundo de ilusiones,
con santas emociones
de libertad y amor!
Muy triste, sì, muy triste
sentir que dentro el pecho,
en huracan deshecho,
cual irritado mar;
ensueños y esperanzas
se agolpan derrepente
al grito prepotente
de amor y libertad!
Mi patria, mis valientes,
mi Estela, mi tesoro,
mi porvenir de oro,
delirios, humo son!
Aqui en vil calabozo
cargado de cadenas
no endulzarán mis penas
ni libertad ni amor!
No! que perjura y falsa
esa mujer amante,
cruel me burló inconstante
y aleve me vendió.
Mis planes y morada
por ella supo Alberto,
y he sido descubierto,
merced á su traicion!
Morir, mas devorado
por zelos punzadores,
morir cuando traidores
ellos á unirse van!
Si al menos de la tumba
mi espectro se elevara
y convirtiese el ara
en lecho funeral!

(Queda pensativo.)

ESCENA III.

LEONCIO Y ADOLFO.

Adolfo Leoncio!
Leoncio Querido Adolfo!
Adolfo Ven á mis brazos.
Leoncio Oh! dime
si todos nuestros amigos
están en salvo.
Adolfo No abrigues
el menor temor por ellos.
Mi carta no recibiste?
Antes que brille otro sol
acaso seremos libres.
Leoncio Sí, pero muero á las once.
Adolfo Y á las doce el sol que brille
es fuerza que nuestra tumba
ó nuestro triunfo ilumine.
Dios eterno! (*Con desesperacion.*)
Leoncio Caro Adolfo,
tu amigo en el cielo vive,
y si puede desde allí
bajará su sombra horrible
al frente de sus ya muertos
valerosos adalides,
á debelar los esclavos
en el combate terrible.
Y ya que la suerte adversa
de nuevo propicia os rie,
pues que solo ha retardado
nuestro proyecto, sed libres!
Id á clavar la bandera

de libertad, al terrible
alcázar donde se albergan
el despotismo y sus viles
secuaces, donde se forjan
los grillos que nos oprimen!
Id, amigos valerosos,
á conquistar bellos timbres
á vuestros nietos legando
ilustre una patria libre!
Id, amigos, á trozar
con vuestra espada invencible
el férreo yugo que abruma
su altiva frente: que mire
el mundo entero á los hijos
del Uruguay con mas firme
abnegacion cada dia
antes morir que rendirse,
y en su postrer agonía
uno por uno, cual tigres
que moribundos defienden
à sus cachorros, batirse;
y heroicos cayendo al pié
de su bandera sublime
viva la patria! gritar
con voz que en los pueblos vibre,
y del usurpado trono
á sus tiranos derribe!...
Adolfo, un último abrazo.

Adolfo Noble amigo, en él recibe
cuanto mi alma oprimida
quiere y no puede decirte:
Leoncio, á Dios! (*tendiéndole la mano.*)

Leoncio A Dios, Adolfo!
El cielo tus pasos guie!

ESCENA IV.

LEONCIO.

(*La primer estrofa con espresion de enternenimiento, las otras con rapidez y energia,*)
Camina, oh amigo, camina valiente
por la áspera senda que marca el honor,
convierte en laureles que adornen tu frente
la rota diadema del fiero opresor.
Si acaso el destino tu muerte decreta,
si caes combatiendo por la libertad,
su lira de bronce pulsando el poéta
al par de tu gloria, tu nombre alzará.
Si quedas en medio del campo desierto
ignórando todos tu suerte cruel,
bajo tu cadáver, en el suelo yerto,
de tu sangre pura brotará un laurel.
Y si acaso triunfas, si heroica victoria
premia tu osadía, tu noble ambicion,
rebozando vida, porvenir y gloria,
qué grande, qué bella será tu mision!
Contemplar un pueblo que á tu voz potente
supo sus cadenas de esclavo romper,
y decirte entonces con altiva frente,
salvándote, oh patria, cumplí mi deber!
(*Pasea sus miradas alrededor de sí.*)
Mientras yo infelice, ya sin esperanza,
siento que la vida se me escapa ya,
y cada minuto que pasa me lanza,
me empuja á la tumba que á tragarme vá!
Mientras que yo siento palpitar el pecho

como si escuchára muy cerca de mí,
al son de las cajas el ruido deshecho
de cañones, sables, fusil y clarin!
Morir, Dios eterno, sin que ni una palma
corone mis sienes antes de espirar!
No importa, á lo menos con la voz del alma
moriré gritando: patria y libertad!

(Abrumado de dolor se sienta y deja caer la cabeza entre sus manos: entra Estela por la puerta lateral y permanece en el dintel algunos instantes contemplándole. Leoncio alza de pronto la cabeza, y al verla, se pone en pié con la mayor ajitacion.)

ESCENA V.

LEONCIO Y ESTELA.

Leoncio ¿Con qué derecho la muger perjura,
modelo de traicion y de falsía
hasta el postrer instante, del proscripto
viene á insultar la bárbara agonía?
Estela Con el derecho que me dan, Leoncio,
la piedad y el amor.
Leoncio Piedad es esa
digna, muy digna del horrible pacto
que te lleva al altar y á mí á la huesa.
Estela Ah! por piedad, Leoncio, no me ultrajes!
No sabes cuanto sufro!
Leoncio Y por ventura
yo no sufro tambien? yo que insensato
en tu aleve cariño y tu hermosura,
cifré toda mi dicha; yo que imbécil
pensé que noble, apasionada, altiva,
antes que dar tu mano á un miserable,

conmigo huyeras, de tu fé cautiva?

Estela Bien sabes que te adoro, pero adverso
nos separa el destino.

Leoncio No hay destino
para el audace que atropella y salta
cualquier barrera que halla en su camino.
Quien reflexiona amando, ese no ama.

Estela Quise hacerlo y no pude....ya lo viste.

Leoncio No; tú alentaste mi pasion naciente;
tú las puertas del Cielo me entreabriste,
tú consentir me hiciste en una dicha
que apena el ángel á esperar se atreve,
y cuando fuí á tocarla hallé tan solo
tu seco y yerto corazon de nieve.
(*Estela lleva el pañuelo á sus ojos.*)
Lloras? El llanto que tus ojos vierten
es mentido tambien....en mi pupila
no aparece una lágrima, y al verte,
sangre mi herido corazon destila!
Lloro mi fé perdida, mi amor puro,
profanado por tí; mis ilusiones;
mi juventud, mi porvenir, mi gloria,
hollados con mis santas convicciones:
yo era bueno, leal y jeneroso,
en Dios y en la virtud, noble creia,
mas hoy en nada creo, y por vengarme
á Satanas el alma le daría.

Estela Si vengarte deseas, héme pronta
á recibir el golpe de tu mano....
Pero no es necesario, tus palabras
mejor que de una daga el hierro insano
me traspasan el pecho.... Soy indigna
de piedad.... lo conozco... sacia, sacia
en mí tu encono... pero al menos deja
que de rodillas á tus pies me arroje,

que estreche yo tu mano y por vez última
con mis ardientes lágrimas la moje!

Leoncio Aparta, Estela! (siento apesar mio
que mi justo rencor se desvanece;)
quien enciende la antorcha de himeneo
sobre mi tumba, dime, ¿qué merece?

Estela Merece compasion: cuando divide
dos seres, cual nosotros, el Eterno,
feliz el que sucumbe; el que no muere
sufre en vida las penas del infierno.

Leoncio (Me habrá engañado Alberto?)

Estela (Ah, si él supiese
que en breve estará salvo!)

ESCENA VI.

Dichos, el Carcelero.

Carcelero (*A Estela*) Gente viene,
ocultaos.

Estela Dos minutos.... Leoncio mio!

Carcelero Huid, señora, huid!

Leoncio Qué te detiene?

Estela Una sola mirada, una palabra,
una sola palabra.

Leoncio (Sí; la adora
todavia mi alma) Te perdono.

Estela Ah! no mata el placer!

Carcelero (*Empujándola y cerrando la puerta lateral*)
Pronto, señora!

ESCENA VII.

LEONCIO, EL CARCELERO, D. PEDRO

D. Pedro (*En la puerta del fondo.*)
Se puede entrar?
Leoncio Adelante.
Os esperaba con ansia
Carcelero (*A media voz*)
Apresuraos, buen anciano,
llegó la hora y no falta
sino el piquete
D. Pedro Comprendo....
la confesion será rápida.

ESCENA VIII.

DICHOS, MENOS EL CARCELERO.

D. Pedro. (*cierra la puerta y vuelve precipitadamente donde está Leoncio.*)
No hày que perder un instante.
Leoncio, la vida amas?
Esperas algo del mundo?
Quieres salvar á tu patria?
Leoncio Y còmo, padre, es posible?
D. Pedro Lo quieres, dí?
Leoncio (*Sonriéndo tristemente*) Ya firmada
la órden está de mi muerte

y los esbirros me aguardan.
D. Pedro Salvarte puedo ¿lo quieres?
Leoncio Es imposible.
D. Pedro Me matas:
salvarte puedo ¿lo quieres?
Leoncio Locura es pensarlo.
D. Pedro Calla,
y solo por un momento
permíteme hablar en calma:
soy viejo, bien lo demuestran
de mi cabeza las canas;
tú eres jóven y robusto
lleno de amor y esperanza;
la muerte debe muy pronto
precipitarme en la nada,
y tú todavia puedes
empuñar la fuerte lanza,
y hacer que huyendo ante ella
muerda el polvo de tus plantas
esa caterva de esclavos
que servil nos avasalla:
yo tambien soy Oriental
y en esta ocasion la patria,
la patria en grillos, exámine,
tu salvacion me demanda.
Es su voz, su voz potente
quien por mi boca te habla;
huye, Leoncio, no tardes,
obedece esa voz santa;
y si temes por mi vida,
si la crées necesaria
para salvarte, con gusto
depondrela yo en sus aras.
¿Que vale de un pobre viejo
la existencia ya gastada

en cambio de la de un jóven
que puede empuñar la lanza,
y rompiéndola en la frente
de la opresion insensata,
hacer brotar con su sangre
la libertad allí esclava?

Leoncio Pero....

D. Pedro Con mis vestidos
saldrás de esta vil morada,
y yo en tu lugar, tranquilo
esperaré!...

Leoncio Muerte infanda!

D. Pedro Dime, Lencio, no sientes
en esa tu edad temprana
bajar á la tumba, viendo
tu mísera patria esclava?
No abriga tu mente el fuego
que de los cielos emana?
No sientes que dentro el pecho
al grito de amor y patria,
el corazon ajitado,
con sordo murmullo salta?

Leoncio Sí, padre mio! Os comprendo...
No me tenteis... nada alcanza
á quebrantar mi propósito....
Os matarán.

D. Pedro (Sí, inspirada
siento mi mente) Leoncio!...
Estela, Leoncio, se casa
esta noche, y si consiente
es porque cree insensata
que Alberto te salvará.

Leoncio Ella le entregó mi carta!

D. Pedro Atroz calumnia! Justina
fué quien se la dió.

Leoncio Oh rabia!
Y yo creia al infame,
y yo he podido ultrajarla!
D. Pedro Pues, corre, hijo mio, corre,
su torpe plan desbarata:
mi capa toma.
Leoncio No, padre,
la muerte os espera airada.
D. Pedro Y qué me importa la muerte
si tú y la patria se salvan?
Leoncio Es vuestra oferta muy noble,
pero yo debo rehusarla,
pues tal vez sin conoceros,
mártir en agena causa,
sufririais muerte horrenda,
sin que el sol os alumbrára,
porque hasta temen que el dia,
con su luz inmaculada,
sangre inocente alumbrando
publique su negra infamia.
D. Pedro (Iluminadme, Dios mio,
con vuestra luz soberana!
Se pierde y pierde á los suyos
y el tiempo volando pasa....)
Leoncio Id en paz, señor, y á Dios
encomendadle mi alma!
D. Pedro Leoncio, en nombre del cielo,
por la sombra veneranda
de tu padre y compatriotas,
te ordeno que al punto salgas.
Leoncio Imposible!
D. Pedro Vil é infame
te declaro, si menguada
compasion, volar te impíde
dó tus amigos te aguardan.

Morir ó triunfar con ellos
es tu deber.

Leoncio Basta, basta!
(Iré y volveré) Sí, acepto
vuestro heroico sacrificio.

D. Pedro No ha de sucederme nada.
Velada la faz, despacio,
(*Le acomoda su sombrero.*)
cubierto con esta capa,
(*Se la pone*)
de aquí saldrás y no vuelvas.

Leoncio Yo volveré.

D. Pedro Parte y calla:
no pierdas el tiempo, corre!

Leoncio Y esta cadena?

D. Pedro Tapada
acaso mirarla pueden?

Leoncio (*Tendiéndole la mano*)
Pero, señor, en el alma
siento un dolor, un presajio...

D. Pedro Leoncio, no temas nada,
un juramento me has hecho.

(Abre los brazos y Leoncio se precipita en ellos.)

Leoncio Cuanto me cuestas, oh patria!

ESCENA IX.

D. Pedro solo.

Corre jóven, tú abrigas en tu seno
un jérmen de esperanzas y ventura,
mientras el mio palpitando lleno
de pesares, engaños y veneno,
la vida á *tragos* moribundo apura.

Corre y olvida á tu infeliz amigo,
tu patria salva de un tirano odioso,
y de tu Estela prometido esposo
mi afecto pueda dividir contigo,
unidos ambos en feliz reposo.
Hay un paraje dó el señor triunfante
entre soles y blancos querubines,
llama al justo que puro y arrogante
tuvo ceñido el pecho de diamante
al pisar de la tierra los jardines.
Allí, hijos mios, os veré contento
á la diestra de Dios arrodillados,
con el puro y celeste arrobamiento
con que él mira á sus ángeles armados.
Allí... silencio! los verdugos siento.

(Se acuesta sobre la paja y se cubre con el jergon.)

ESCENA X.

D. Pedro, Alberto.

Alberto Demonio de fraile!
Canalla infernal!
Que fiero porrazo
me ha dado al pasar!
Y como esta casa
muy clara no está
el diablo del viejo
con lengua falaz,
perdone, me dice,
echándose atrás;

y tú, caro amigo,
qué tal? como estás?

(D. Pedro oculta el rostro apoyando la cabeza sobre el brazo.)

D. Pedro (Gran Dios! me conoce
qué haré para hablar?)

Alberto Qué es eso? murmuras
velando la faz?
Desagradecido!
Mi noble bondad
con esta visita,
consuelo te dá;
al menos de vida
mas tiempo tendrás.

D. Pedro (Perverso y cobarde
le viene á ultrajar!)

Alberto (*Señalando para un pliego que lleva.*)
Aquí está la órden
rubricada yá,
para que esta noche
vayas á cenar
con Dios y los ángeles;
(ó con Satanás.)

D. Pedro (Ni aun quiere dejarle
tranquilo espirar;
ahora, oh Alberto,
te conozco!)

Alberto Ah!
Por que ahora murmuras
y encubres la faz?
Porqué ahora no osas
tu voz levantar?
Porqué no contestas
con lengua mordaz?

¿Porqué no te ries
con risa infernal?
¡Responde!

D. Pedro (Dios santo;
mi ruego escuchad!)

Alberto Qué es eso, cobarde,
te siento llorar,
y ocultarme quieres
tu angustia y afan?
Jesus! lo que puede
la muerte fatal!
Un valiente, un heroe
que brillara al par,
terrible en la guerra,
temido en la paz,
ja, ja! como un niño
ponerse á llorar!
Cobarde! y aun alma
de hacerlo tendrás!
Contesta! *(Le dá con el pié.)*

D. Pedro (Dios mio,
mas hiel aun me das?)

Alberto No quieres? paciencia.
Yo aquí me he de estar.

(Se quita la capa y sombrero y los pone encima del banco.

A ver quien primero
se llega á cansar,
si yo en pasearme
tranquilo y en paz,
ó tu caprichoso
mi voz no escuchar *(comienza á pasearse)*

D. Pedro (Y en tanto Leoncio
tal vez volverá!)

Alberto Creiste que necio
pudiera olvidar
de tantos insultos
la cruel libertad?
La angustia y tormento
que hiciste pasar
á un hombre engañado
con vil falsedad?
Contesta.... ¿no quieres?
Te voy á contar
algo que realce
tu felicidad.
Me caso esta noche.
Tu amante leal,
con su blanca mano
su pecho me dá,
y como no puedo
tiempo malgastar,
voy á hacer que empiece
mi fiesta nupcial
viéndote al banquillo
sereno marchar [*Se dirije á la puerta.*]
D. Pedro [Se pierde Leoncio,
terrible ansiedad!]

(Se levanta, apaga la lamparilla con el jergon, y al poner Alberto el pié en el umbral, se precipita sobre él, le coje por el cuello del uniforme y le hace caer boca abajo: velozmente le pone el pié sobre la garganta, y le quita la espada. Todo esto debe hacerse con la mayor velocidad posible.)

Alberto Traicion!
D. Pedro Aquí
conmigo has de estar,
y calla, no exhales
ni siquiera un ¡ay!

que aun puede una espada
mi brazo enclavar.
[A ver si en silencio
cobarde se està]

(Clava la espada en el suelo, y saca un pañuelo.)

Alberto D. Pedro!
D. Pedro Al que impío
viniste á ultrajar [*Le ata fuertemente los brazos.*]
te acuerdas, Alberto?
Corrompido, audaz
mis hábitos santos
osaste ultrajar!
Soy viejo, te dije,
mas fuerte y capaz
de darte lecciones
de honor y moral;
lo ves? á mis plantas
te he visto rodar,
conóceme ahora,
villano rapaz!
Alberto Perdon!
D. Pedro Te perdono
no me sé vengar.

(Le saca el pañuelo del uniforme, lo dobla y se lo ata en la boca.)

Pero ahora es preciso
que quedes acá,
eres conocido,
ningun riesgo hay....

(Le quita la vaina, mete la espada y se la pone.)

Cualquiera que venga
te conocerá. [*Toma la capa y sombrero*]
[Al punto á Leoncio
volveré á buscar,
ó al primer proscripto
que pueda encontrar,
pues de lo contrario
de volver capaz
es, para salvarme,
sin necesidad]
A Dios, te perdono! [*A Alberto*]
(compasion me dá,) [*vase*]

Carcelero. A Dios, D. Alberto! [*de adentro*]

ESCENA XI.

ALBERTO *y luego* EL CARCELERO.

(Alberto hace algunos esfuerzos y logra sentarse, cuando el carcelero llega y se para en el umbral.)

Carcelero. Y esta oscuridad?
La lámpara el viento
apagado habrá.

(Al acercarse el carcelero, Alberto se pone en pié, haciéndole señas para que lo desate. El le acerca la lamparilla á la cara, y al reconocerle, la arroja al suelo, gritando lleno de espanto:)

D. Alberto, huyamos,
el diablo aquí está!

ESCENA XII.

ALBERTO, solo.

(Esta escena es muda: El carcelero huye despavorido, cierra la puerta con llave. Alberto se lanza tras él, y se azota varias veces contra la puerta intentando abrirla.)

Carcelero. Cuando yo esté en salvo
á abriros vendrán,
pero por ahora
descansad en paz!

(Alberto hace nuevos esfuerzos para desasirse de sus ligaduras, y sofocado de rabia, fuera de sí, se estrella furiosamente contra la pared.)

CAE EL TELON.

ACTO QUINTO

Ante-sala con balcones que dan á la plaza. La perspectiva ha de estar dispuesta de modo que se distinga esta y pueda verse la multitud, reunida en ella mas tarde. Estela vestida en traje de boda, con una guirnalda de azahares en la cabeza. Es de noche.

ESCENA PRIMERA.

ESTELA, JUSTINA.

Justina Impacientes están ya
los convidados, y creo
que esta noche el himeneo
no se realice.

Estela Ojalá!

Justina Muy estraña es en verdad
la falta de D. Alberto.

Estela Tal vez le hayan descubierto.

Justina Se murmura en la ciudad
que mas de cien enemigos
han entrado disfrazados.

Estela — Argentinos?
Justina — Aliados
de Leoncio y sus amigos.
Estela — Si estará salvo!
Justina — Quien sabe;
D. Alberto es muy traidor
y por venganza ó temor....
La situacion es tan grave.
Estela — Si me engañase... Dio mio
el dolor me mataria
ó al abrazarme hallaria
solo mi cadáver frio.
Anda, Justina, procura
á la cárcel acercarte,
é indaga con maña y arte
si está libre ò en clausura,
si está vivo ó está muerto.
Justina — Obedezco, señórita.

ESCENA II.

ESTELA, SOLA.

Duda horrible mi alma ajita.
Porqué no ha venido Alberto?
A mi madre prometí
unirme con él hoy mismo
y ya al borde del abismo,
no sé que pasa por mí!
Madre mia, sì, yo haré

lo que el deber me señala,
y el llanto sofocaré
que de mis ojos resbala.
Perdona, Leoncio, perdona
si al aceptar de otra mano
la ansiada nupcial corona,
tu divino amor profano.
Ah! si viniese la muerte
y helase al fin en mis venas
la sangre que corre apenas,
desde que no logro verte
A tí, Leoncio, por quien
no gozo un hora de calma,
porque tú tienes mi alma
y mi corazon tambien.
Sin tí, sin tí, qué me importa
ser querida ó despreciada,
ser feliz ó desgraciada
en una vida tan corta?
Tomen mi cuerpo y con él
lo que es de la tierra impura,
siempre el alma grande y pura
podrá remontarse, y fiel,
del Orbe en la inmensidad,
hasta encontrarte sin calma,
dirá, mitad de mi alma,
aquí está tu otra mitad.

ESCENA III.

ESTELA, DA. ROSA.

Da. Rosa Estoy llena de cuidado,
Santo Dios, que habrá ocurrido!

aun Alberto no ha venido,
y allí están los convidados.
Pero, Estela, tú estás triste
y en un dia semejante
fuerza es que muestre el semblante....

Estela La alegria que no existe?

Da. Rosa Hija del alma, comprendo,
comprendo tu pena aguda,
y aunque permaneces muda,
lo que no dices, entiendo.

Estela No, madre mia, no hago
ningun sacrificio inmenso.

Da. Rosa Pues mi pesar es intenso
y diera mi vida en pago,
si pudiese unirte al hombre
noble, leal, caballero,
que creí un aventurero,
sin ley, sin hogar, sin nombre.
De Albar Nuñez, hijo era,
del anciano y generoso
que salvó á mi pobre esposo
vida y honra.

Estela (Suerte fiera,
ahora que inútil es,
cuando todo nos divide
un juramento me impide
ser venturosa otra vez)
(*Llora.*)

Da. Rosa Hija del alma, no llores,
estaba así decretado,
deja en tu pecho abrasado
que mi amor vierta sus flores.
Tu madre siempre afectuosa
dará á tus penas consuelo,

y con materno desvelo,
por tí velará amorosa.

Estela Y os amaré como á Dios,
será mayor mi ternura,
os pagaré con usura
cuanto por mí hicisteis vos.
Nada hay en el mundo, nada,
como una madre querida,
que sabe darnos la vida
de su existencia arrancada;
se muda todo en la tierra,
se torna frio el amante,
huye el amigo inconstante,
el porvenir nos aterra.
Pero una madre! una madre
siempre risueña, amorosa,
nos besa en la faz, llorosa
sus brazos siempre nos abre;
y aunque sus hijos ingratos
no merezcan su ternura,
generosa su alma pura
olvida sus arrebatos;
y aunque derramen sus ojos
por ellos llanto de fuego,
levanta al cielo su ruego,
sin maldecir sus enojos.

Da. Rosa Y cuando tiene unos hijos,
que se parecen á tí,
el mismo Dios desde
envidia sus regocijos.

Estela Vuestra ventura, Señora,
hoy anhelo solamente,
y del mundo indiferente
me es la dicha seductora.

Cual humo se ha disipado
mi porvenir alhagueño,
y la realidad su ceño
me muestra desencantado.
Nada espero, nada ansío
del futuro en lontananza,
se ha apagado la esperanza
en el yerto pecho mio.

Da. Rosa Desecha tal pensamiento,
Estela querida, y piensa
que la bondad es inmensa
del Señor que oye tu acento.
No infelice desesperes
porque el dolor te anonada,
en pos de mala jornada
halla el viajero placeres.

Estela Asi será, pero siento
que han muerto mis ilusiones
para siempre.

Da. Rosa Tus pasiones
como tu audaz pensamiento
te arrebatan en su vuelo,
y en álas del idealismo
no reparas que un abismo
divide el mundo del cielo.

ESCENA IV.

Dichos, Justima.

Justina Ay! Señorita, Señora!

Da. Rosa Qué causa tu sobresalto?
Justina El enemigo un asalto,
dicen que vá á dar ahora.
La division Argentina
ha llegado á la trinchera,
y en doble apiñada hilera
al ataque se encamina;
mientras por diversos puntos
con bélico ardor, marciales,
los proscriptos Orientales
hácia el fuerte marchan juntos.
Estela Y Leoncio? no le viste
entre ellos?
Justina No.
Estela Y no sabes
si en la cárcel aun existe?
Justina Le sacaron y....
Estela Ah! no acabes!
traidor Alberto y villano,
me ha engañado sin pudor
y la muerte de mi amor
firmé yo al darle mi mano!
No, jamás, pese al destino,
que tan fiero se me muestra,
jamas uniré mi diestra
á la de un vil asesino.

ESCENA V.

D. Pedro, Da. Rosa, Justina, Estela.

D. Pedro (*Con aire inquieto y preocupado*)

Horrible noche, incertidumbre horrible!

Justina Aquí llega D. Pedro!

Estela Tio!

Da. Rosa Hermano!

Ansiosas esperábamos tu vuelta.

Estela Para hablar de Leoncio, tio amado!

D. Pedro (*A Estela*)

Modera tus transportes, ya te he dicho
que es inútil tu afan, tu empeño vano:
tu amor, Estela, y su pasion funesta
al borde del abismo le arrastraron.
A morir en la cárcel hoy, terrible
le ha condenado inexorable fallo
y sí, tal vez, mañana de la muerte
le salvase un acaso estraordinario,
recuerda solo que á su patria debe
sacrificar su amor como soldado.

Estela Hay alguna esperanza?

Da. Rosa Serán ciertos
los rumores que corren?

Estela Sublevados
su bandera levantan los proscriptos
del Argentino al valeroso amago?

D. Pedro (Es preciso engañarlas todavia;
el decisivo instante no ha sonado.)
Estela, que hora es?

Estela Las once y media.

D. Pedro (*dirijiéndose á uno de los balcones*)
Que largas son las horas y que largos
los instantes pasados en la espera!

Da. Rosa Pero, Pedro, qué tienes? azorados
tus ojos brillan con fulgor incierto,
está tu rostro descompuesto y pálido
y una espresion de angustia comprimida

agita y mueve tus convulsos lábios.
Qué tienes, dí, qué tienes?

D. Pedro Nada tengo;
Aunque la mala noche que he pasado
sin duda á descompuesto mi semblante
y ha gravado en mis ojos el espanto.
Tambien ciertos rumores....

Estela Mi buen tio,
Cuanto sepais, por compasion, contadnos!

D. Pedro Está bien; pero debo preveniros
que son suposiciones lo que avanzo,
y que no sé de un modo positivo
lo que hay de verdadero ni de falso.

Estela Hablad, señor, hablad.

D. Pedro Pues bien, oidme
y no os sobresalteis si llega el caso.
Un amigo me ha dicho, hace un momento
que por conducto cierto está informado
que la columna audaz de Buenos Ayres,
protejida de algunos partidarios
que dentro de los muros la segundan,
debe atacar la plaza, y confiada
en su valor y audacia á toda prueba
apoderarse de ella por asalto.

Da, Rosa Un asalto, Dios mio, yo creia
al oir á Justina, que eran vanos
rumores; pues decíase que preso,
el Gefe,—todo habia fracasado:

D. Pedro Por breves dias se aplazó el combate,
pero nunca á su empresa renunciaron
los que en su hidalgo corazon abrigan
de patria y libertad el fuego santo.
Preparada la mina, al fin revienta!

Estela Leoncio, Leoncio, dónde está!

D. Pedro En la cárcel.
Estela Está seguro?
D. Pedro No lo sé.
Estela Decidme
si triunfan sus amigos, de salvarlo
á tiempo llegarán?
D. Pedro No es muy probable.
Estela Protejedle, Dios justo!
D. Pedro (Trance amargo!
Como decirle la verdad, si luego
ha de ser mas horrible su quebranto!)
Da. Rosa No te aflijas, Estela.
Estela Y quién piadoso
me dirá la verdad que yo noalcanzo?

ESCENA VI.

Dichos, Alberto.

(que entra con la ropa en desórden y muy ajitado.

Alberto Yó!

(D. Pedro hace un morimiento de sorpresa, luego se arroja sobre él, le toma por el brazo y le arrastra á un lado de la escena.)

D. *Pedro* Silencio! y sé discreto! Si profieres,
una sola palabra, si insensato
descubres los secretos de esta noche
y lo que entre nosotros ha pasado
por el balcon te arrojo, miserable!

Alberto (*Logra desasirse y camina hácia donde está Da. Rosa, levatando la voz:*)
Basta, Señor D. Pedro, ya es en vano
que hagais mas sacrificios por Leoncio,
si escapar de la cárcel ha logrado,
merced á vuestro apoyo....

Estela Cómo, Alberto,
no fuiste tú quien le salvó?

Alberto Declaro ....

D. Pedro Silencio, te repito! (*Acercándose á Alberto.*)

Alberto [*A Da. Rosa y Estela.*] Sin rodeos
el hecho, tal cual fué, voy á contaros.

D. Pedro Ni una palabra, aleve!

(Se arroja sobre Alberto que retgocede. Estela y su madre se interponen entre ellos: Da. Rosa habla en voz baja con D. Pedro, mirando alternativamente á Estela y Alberto.)

Estela Alberto, habla!

Alberto [*con ironia.*]
Mi honor en el secreto está empeñado.

Estela Esplica ese misterio.

Alberto No es posible.

Estela Habla, por Dios, Alberto, como un dardo
el pecho me desgarra tu silencio,
que me llena de angustia y sobresalto.

Alberto En fin, soy caballero....y generoso
quiero calmar tu angustia y tu quebranto.

Estela Vamos, habla.

D. Pedro [*A Da. Rosa.*] Está bien....por ella era,
pero tu lo deseas....

Alberto Es el caso
que por una reunion de circunstancias
de largo y estensísimo relato,

gracias al heroismo de un amigo
á quien espero pronto dar el pago, (*mira á D. Pedro.*)
me hallaba en el paraje en que debiera
encontrarse el proscripto, traicionado
por un vil carcelero que se habia
prostituido al oro cual villano.

D. Pedro Faltais á la verdad! era inocente.

Estela (*alzando las manos al Cielo.*)
Gracias, gracias, Dios mio, ya está salvo,
ya está salvo Leoncio! madre mia,
vos le habeis generosa perdonado....
Leoncio ya está libre!

Da. Rosa Sigue, Alberto.

Alberto Me hallaba yo en el suelo con los brazos
ligados fuertemente, y de mordaza
en la boca un pañuelo bien atado,
cuando siento venir al carcelero:
á fuerza de pugnar, con gran trabajo
llego á ponerme en pié,... pero ¡oh tormento!
El infame finjiéndose engañado
tira la lamparillá, veloz huye,
la puerta, sin piedad, tras sí cerrando.
La desesperacion, la rábia, los temores,
que en tropel pavoroso me asaltaron,
me prestaron tal vez fuerza bastante
para romper mis apretados lazos.
Comencé á golpear, dí recios gritos,
de angustia y de dolor desesperado.
Alguno los oyó, porque vinieron
y el cerrojo de hierro quebrantaron,
pero el vil carcelero hacia una hora
que habia con sus cómplices fugado.

Da. Rosa Qué fuiste á hacer allí ¿cómo te hallabas

á esa hora en la prision? cómo te ataron
sin tú hacer resistencia? cómo luego
no te echaron de menos?

Alberto Mas despacio
os daré pormenores, porque ahora
solo me importa referir el caso.
Salgo á la calle respirando ira,
resuelto á delatar á esos malvados.
Al mismo general, si era posible.
Distaba de su casa breves pasos
cuando ví que dos hombres que hacia poco
al pasar por la plaza habia encontrado,
salieron á mi encuentro y uno de ellos
de repente cojièndome del brazo
en el pecho me puso una pistola
diciéndome irritado: á delatarnos
vas de nuevo, traidor, pero ¡ay! si pasas
de esta calle adelante, temerario!
Si escapas de un puñal habrá otros ciento
que den á tus maldades justo pago!
Esto dijo aquel hombre y velozmente
se fué do estaba el otro que embozado
en silencio de lejos nos miraba.
Y creo firmemente y no me engaño:
aquel desconocido era Leoncio.

Estela Gracias, Dios mio! gracias, ya está salvo,
ya está salvo Leoncio!

Da. Rosa Crees, Alberto,
que haya salido sin tropiezo al campo?

D. Pedro (*asomándose con disimulo al balcon.*)
(Como tarda la hora! como tarda!)

Alberto Escuchad, escuchad, aun no he contado
de mi triste aventura el desenlace.
Volvía para casa cabizbajo

luchando con el miedo y los deseos
de vengarme de aquellos desalmados,
cuando al volver la calle, de repente
me hallé con un esbirro de á caballo.
Al escaso fulgor de un rebervero
escribo en mi cactera apresurado
algunas cortas líneas, se la entrego,
un premio prometiéndole muy alto
si ántes de media hora la ponia
de mi buen general entre las manos;
partió como un relámpago y ya he visto
cuan á tiempo llegára mi emisario.

Estela Es una broma, Alberto, tu no puedes
ser un vil delator.

Alberto (*riendo*) (frescos estamos!)

Estela Pobre Leoncio! (*Llora*) En este instante
tal vez gima de hierros abrumado.

Da, Rosa Traidor has sido, Alberto, y procedido
como procede el hombre mas villano!
No llores, nija mia.

D. Pedro Por vengarte
de un hombre solamente, has entregado
sin piedad á una muerte inevitable
mas de trescientos nobles ciudadanos.
Grande esta culpa, Alberto, teme el dia
en que cuenta te pida el cielo airado!

Alberto Mientras llega ese dia....

[Se oyen doce campanadas: D. Pedro estático y con la boca entreabierta apunta con la mano hácia la plaza: Alberto indeciso se pasa la mano por la frente como si saliese de un desmayo, y gradualmente como si le volviesen la memoria y las ideas. Estela asustada se aprocsima á su madre. Todos permanecen en silencio por un instante. En seguida se oyen á lo lejos aclamaciones, cañonazos y descarga de fusilería. Los tiros y cañona-

zos se oyen á intérvalos hasta el final de esta escena.]

Estela Hombre perverso!
No oís? Es el cañon que retumbando
su muerte nos anuncia!
Da. Rosa O su victoria
que dan hora valientes el asalto.
D. Pedro [*A Alberto, con el mas profundo dolor é indignacion*]
Oís ese rumor? oís el estruendo
del bronce aterrador? sabeis, que bravos
ahora, en este instante, allá en los fosos
de la almena imperial caen esforzados
por trozar de su patria las cadenas,
mas de trescientos Orientales inclitos
por romper de su patria el yugo infando?
sabeis que entre oleadas de humo y sangre
revolcándose allí desesperados
en su postrer gemido, agonizantes
ellos maldicen vuestro nombre odiado?
y sabeis que la muerte es preferible
á vivir con los hierros del esclavo
á doblar la cabeza prisionero,
y por salvar la vida, vil temblando
ante un hombre de miedo arrodillarse
para morir cobarde arrodillado?
Alberto La venganza es muy dulce y si entre ellos
tambien miro espirar á mi contrario,
poco vale la sangre de trescientos,
diera un millon por verle anonadado.
D. Pedro Leoncio ha de salvarse ¡miserable!
Estela Leoncio! Está entre ellos?
D Pedro Peleando
encima de la brecha á su cabeza!

Alberto O en los fosos del fuerte hecho pedazos,

(Estela cae de rodillas: alza las manos y con voz fuerte y animada dirije esta súplica al Eterno:)

Señor! piadoso escucha,
proteje al desgraciado
que en ominosa lucha,
vendido, traicionado,
confia solo en tí!
Ampara al que valiente,
sin patria, sin hogares,
altivo alza la frente,
sofoca sus pesares
y vuela á combatir.
Señor! benigno mira
al que en destierro amargo
llanto y dolor respira
y quiere su letargo
de oprobio sacudir.
Proteje al esforzado
que en desigual contienda
cayendo ensangrentado,
por patria, da en ofrenda
su aliento varonil!
mas si ya decretada
suerte fatal le espera,
en servidumbre odiada,
primero mártir muera
que opreso asi vivir!
Ampárale en su pena,
Señor Omnipotente,
quebranta su cadena,
y llévale clemente

á un mundo mas feliz!

(Baja la cabeza y despues de un instante se levanta.)

D. Pedro Ruega, oh Estela, ruega! bondadoso
el cielo ha de apiadarse de tu llanto,
y ha de oir tus plegarias virginales
porque pura y sin mancha eres un ángel.

Da. Rosa Ruega, hija mia, ruega, pero deja
la desesperacion al desdichado
que faltó á su palabra descendiendo
de espia y delator, hasta el bastardo
oficio de traidor.

Alberto Ese lenguaje,
señora, tan procaz en vos estraño;
cumplí con mi deber cuando á Leoncio
delaté por rebelde al soberano;
y no es ese motivo, me parece
para así prodigarme los sarcasmos
y el insulto ademas.

Da. Rosa No, no es insulto
arrojaros al rostro por escarnio
los títulos honrosos que esta noche
habeis gloriosamente conquistado.

D. Pedro (*en voz baja.*) Y dí, no es cierto que si hablar (quisiera
aun se podria sombrear el cuadro?

Alberto Y á vos, Señor D. Pedro, quién, decidme,
os ha dado el derecho algo profano
de insultar à los otros prevalido
de vuestra dignidad y traje santo?
Quién sois, Señor D. Pedro, para altivo
así humillarme con empeño bárbaro,

incansable siguiendo á todas horas
siempre y siempre la huella de mis pasos?
con qué derecho os hallo en todas partes
mis cálculos y planes trastornando?
fraile importuno, hipócrita y perverso
con semblante de Dios y alma de diablo?

Estela Dios mio!

Da. Rosa Alberto!

D. Pedro (*con dignidad y calma.*)
No, dejad que hable
yo le perdono....nunca los sarcasmos
dirijidos á mí, me conmovieron:
pero no puedo soportar callado
que insulten la virtud en mi presencia.
Pio, induljente, fraternal y humano,
perdono las injurias mas atroces
mientras yo sea, solamente, el blanco,
pero soy hombre, mi deber olvido
cuando escucho ultrajar á los que amo.
Yo le perdono, pues, mientras no pasen
sus insultos de mí.

Alberto Tan solapado
como hipócrita, astuto y corrompido
la ambicion y anarquia fomentando,
con bíblicas palabras, con finjida
mansedumbre y piedad; sin gran trabajo
al vulgo alucinais, pero no todos
son tan nécios que os miren como un santo,
un hipócrita sois que el rostro esconde
tras máscara divina, y yo os la arranco
sin miedo y con placer....

(El rumor del combate ha cesado: Las campanas tocan á rebato. Se oye á la distancia ruido de caballos que cruzan á galope: murmullo lejano de pueblo que se agolpa, vivas, &a.)

Pero qué es eso?
que anuncia ese rumor estraordinario?
(Se asoma á uno de los balcones.)
Es el triunfo! es el triunfo! La victoria
ciñe á los Brasileros doble lauro!

Estela Cielos!!!

D. Pedro (*precipitándose al otro balcon*).
Mentira....me parece....creo....
No hay duda, no,los nuestros ya triunfaron!

Da. Rosa [*dirijiéndose al balcon con Estela.*]
Será cierto?

Estela Me ahoga la alegria!

Alberto Os espera un tremendo desengaño!

D. Pedro No la veis? no la veis? entre la niebla
la luna dora con naciente rayo,
la gloriosa bandera que por mofa
ataron á los pies de sus caballos,
los esbirros de aquellos que mañana
desde su trono la verán temblando!
Oh! que bello es mirarla victoriosa,
oh! que bello despues de quince años,
de luto y proscripcion, verla de nuevo
alzarse de la tumba como un astro
de regeneracion....Dios bondadoso,
permite que en mi patria afortunado
un momento no mas, solo un momento
la míre como aquí, libre flotando,
y luego para siempre, Dios piadoso,
cierre la muerte mis cansados pàrpados!

Alberto Ese hombre delira ó está loco!

Estela Y Leoncio, Leoncio?

Alberto Ya está ahorcado!
(Se oye á la distancia, de afuera:)

VOCES Viva Leoncio de Albar Nuñez, viva!

Alberto Maldicion, maldicion! ellos triunfaron!

Llegó tarde mi aviso, ah!

DE AFUERA Viva la patria!

D. Pedro [*A Alberto*] Miradlos aquí están.

Alberto Es cierto, huyamos!

ESCENA VII.

DICHOS, LEONCIO, ADOLFO, JULIAN.

(Al salir Alberto se encuentra con ellos y Julian se apodera de él con la mano izquierda, mientras con la derecha saca un puñal. Alberto se arrodilla.)

Alberto Perdonadme, señor, soy inocente!

Julian Ahora nuestra cuenta arreglaremos,
no huyas, entretanto.

(Levanta el brazo para herirle. Leoncio le detiene y hace una señal á Alberto para que huya.)

Leoncio Julian, detente!

ESCENA VIII.

DICHOS, MENOS ALBERTO.

Estela Leoncio!

Leoncio Estela! [*se abrazan*]
Al fin, al fin volvemos
á encontrarnos de nuevo, y todavia
es santo nuestro amor, constante y puro!
pero allí está tu madre....acaso impía
aun intenta á mi amor poner un muro?

Estela Leoncio, no la ultrajes, amorosa,
al perdonarme á mí, te ha perdonado.

Leoncio Me ha perdonado, dices? generosa

(Toma á Estela de la mano y se arrodilla con ella á los piés de su madre.)

señora, á vuestros piés arrodillado
tan solo con mi amor, humilde llego,
con mi amor nada mas....pues si la gloria,
en duro batallar luchando ciego,
premió mi arrojo....es suya la victoria.
Por merecerla combatí esforzado,

y rompí mi cadena....mas cautivo
á vuestros piés, Señora, enamorado,
se postra humilde el vencedor altivo!

Da. Rosa Hijos mios, alzad, soy vuestra madre;
abiertos siempre encontrareis mis brazos.

Adolfo (*despacio á Leoncio*)
Si la dicha sus brazos hoy te abre,
no olvides que mañana hechos pedazos
los suyos te abrirá, sin esperanza,
tu infortunada patria.

Leoncio Dios del Cielo!

Adolfo Pon tu amor y deber en la balanza.

Leoncio Perder mi amante al coronar mi anhelo
y acaso para siempre, oh, no, imposible!

D. Pedro Ahora,
te haré su esposo yo, pero mañana
partirás con el rayo de la aurora.

Leoncio [Entre ella y mi deber... ¡lucha tirana!]

[Leoncio presa de la mayor indecision y angustia, mira alternatívamente á Estela y á sus amigos. Se oye el redoble de un tambor: gento de tropa y un grupo de paisanos desfilan por la plaza, y se detienen frente á los balcones: las banderas Oriental y Argentina flamean en el centro. Pueden correrse los bastidores del fondo para que la escena produzca mas buen efecto.]

Adolfo (*señalando á la plaza.*)
Allí están tus amigos, tu bandera....
á vencer ó morir van como bravos,
mientras su gefe en tierra brasilera,
hijos tendrá que nacerán esclavos!

Leoncio Los seguiré mas tarde [cruel suplicio!]
Me exijes una empresa sobrehumana!....

Adolfo Un heróico, sublime sacrificio!....

Leoncio (*Despues de vacilar un momento, como arrebatado de un repentino arranque de entusiasmo:*)

Y lo haré! si, lo haré!....¿quién ¡ay! profana
un amor celestial de gloria lleno,
su patria y sus deberes traicionando!
[Toma la mano de Estela
Tu imàjen llevaré dentro del seno
y volaré al combate; si luchando
llego á salvar mi patria, mujer bella,
yo volveré, de lauro coronado,
para adornar tu frente con la estrella
que al brillo de mi acero haya brotado.
Para arrojar en tu amorosa falda,
emblema de pasion, de honor emblema,
de palmas y de mirto una guirnalda
que sea tu imperial, rica diadema!
Mas si un hado infernal mas poderoso
me persigue incansable por do quiera,
si caigo combatiendo valeroso,
consàgrame una lágrima siquiera,
y un recuerdo fugaz....Mi sol, no llores!
vencedor ó vencido, si no muero
el porvenir nos brindará sus flores!
Adios, Estela, adios!
(Toma la mano de D. Pedro y Da. Rosa.)
Muy pronto espero
la victoria alcanzar....adios!
[*A Adolfo y Julian.*] Marchemos!

Estela (Que no oiga de mis lábios una queja.)
Triunfa y muy pronto unidos estaremos!
Adios, mi Leoncio!

D. *Pedro* (*Estendiendo la mano en ademan de bendecirle*)
El Cielo te proteja!
(Estela se arroja llorando en los brazos de su madre, Leoncio y sus amigos se dirijen á la puerta. La música, en la plaza, toca una marcha triunfal. La tropa se pone en movimiento. CAE EL TELON.

FIN DEL DRAMA.

Apéndice.

Al Sr. Don Alejandro Magariños Cervantes.

SONETO.

Gloria á tí, Magariños y Cervantes,
que ilustrando la prez de este apellido,
el drama "Amor y Patria" has producido,
rica joya de perlas y diamantes.

Desde la adolescencia ya flamantes
destellos de tu génio se han lucido;
hoy vate y escritor esclarecido,
ciñes lauros mas bellos y brillantes.

Tu drama, de la patria en fausto dia,
vâ á lograr mil aplausos....por tal gloria
veinte años de mis versos te daria,

Y hasta mi porvenir....así en la historia
del olvido y desden me salvaria
asociando mi nombre á tu memoria.

F. A. de Figueroa.

Al esclarecido poeta Oriental

D. Francisco A. de Figueroa.

Todo el que ardiente inspiracion abriga,
El jérmen de dolor guarda en su seno,
Que la mas dulce miel, trueca en veneno,
Y el mas bello laurel en ruda ortiga.

Pero si noble se levanta amiga
La voz del jénio de entusiasmo lleno,
Le arranca y lleva á la region del trueno
Con ígneo lazo que sus almas liga.

Allí el triunfo y la gloria son despojos
Del jeneroso vate á quien abona
Cuanto diera á la envidia hondos enojos,

Y que toda una vida galardona:
Qué me importa el veneno y los abrojos?
Tu aplauso, *Figueroa*, es mi corona!

A. Magariños Cervantes.

18 de Febrero—1857.

AMOR Y PATRIA

No hay rosas sin espinas, no hay triunfo sin zozobra, no hay gloria sin sacrificios.

Es esta una triste ley á que todo lo sujeta nuestra miseria humana.—Colon tenia en su cabeza un mundo; Colon no era mas que un loco, Galileo empeñábase en demostrar el movimiento de la tierra: Galileo no era tambien mas que un loco, y su demencia le costó nada menos que los calabozos de la inquisicion,la persecucion y el destierro.

Pero llegó un dia en que el mundo de Colon dejó de ser una quimera, y el movimiento de la tiera, demostrado por el célebre astrónomo de Pisa, un absurdo!

El génio ha tenido siempre que luchar en todas partes contra tres enemigos poderosos: la ignorancia,la incredulidad y la envidia.

No hace mucho todavia que nuestro ilustrado amigo y compatriota, el Dr. D. Alejandro Magariños Cervantes, ha tenido que combatir en el vecino Estado contra estos tres rudos atletas, empeñados en disputarle el triunfo sobre la escena dramática.

Nadie ignora ya en Montevideo el mezquino suceso ocurrido en Buenos Airés con motivo de la segunda re-

presentacion de "Amor y Paria" en aquella ciudad, donde en su exhibicion tuvo un éxito ruidoso.

Pero echemos un velo sobre esas ruindades de espíritu local y nécias susceptibilidades,y ocupémonos tan solo del resultado de la ejecucion de aquel mismo dràma en la patria de su autor.

La noche del trigésimo aniversario de Ituzaingò era por cierto la mas á propósito para esa exhibicion; así es que Solis solicitó aquella noche una concurrencia crecida y de lo mejor.

Levántose el telon, y el Himno Nacional, cantado por Matilde Duclós y Enamorado, inició la série de emociones agradables que nos estaba en esa noche reservada. Con él empezaron tambien los entusiastas aplausos de patriótico auditorio, que prorrumpió ademas en víctores á la patria,á la constitucion,á las glorias nacionales.

En seguida, un jóven Oriental púsose de pié en la platea y anunció la lectura de algunos versos alusivos al dia. Hízola en efeto, espresando en ellos con injenuidad los sentimientos partrióticos de la generacion á que pertenece, y mereciendo por esta circunstancia algunos aplausos y bravos indulgentes, coronados con un abrazo fraternal del decano de los poetas uruguayos.

Se alzó de nuevo el telon, y "Amor y Patria" empezó en medio de un relijioso silencio,orijinado por la ávida atencion del auditorio.

El triunfo no demoró en pronuciarse. Al concluirse el tercer acto,el autor del drama era llamado á la escena por las aclamaciones unánimes de la sala.

Los sentimientos patrióticos, que son la cuerda principal del drama, espıesados en nobles y elevados

pensamientos, en versos robustos y valientes, repercutian á cada paso en el corazon de los espectadores y orijinaban esplosiones frecuentisimas de víctores y palmadas.

Antes de concluirse el último acto y en la ocasion en que las filas de los patriotas aparecen en el fondo de la escena precedidas por la música milítar que ejecuta el Himno Oriental, todo el auditorio se puso de pié como impelido por un resorte eléctrico, y prorrumpió en tan frenéticos bravos y aclamaciones al autor, que necesario fué suspender la representacion à fin de conducirle al escenario á recibir las mas entusiastas ovaciones, la corona del triunfo mas completo.

Prescindiremos del plalcer, y hasta del deber, de hacer un análisis critico de "Amor y Patria" por mas de una razon: primeramente, porque la estrechez de nuestras columnas no nos dá espacio bastante; en seguida, porque no nos creemos autoridad competente para juzgar las producciones de Alejandro Magariños Cervantes; y últimamente, porque aunque lo fuéramos, temeríamos dejarnos llevar por la amistad y carecer de la austeridad é independencia del critico imparcial.

Nos concretaremos, pues, á consignar en estas páginas el éxito brillante que obtuvo ese drama en Montevideo, la noche del 20 de Febrero, trigésimo aniversario de la batalla de Ituzaingó; triunfo que, estamos seguros habrá resarcido á nuestro amigo, el Dr. Magariños Cervantes, de los sinsabores que la envidia y la malquerencia le hicieran esperimentar anteriormente, y que redundará en estímulo propio y de todos los hijos de esta tierra que abriguen el fuego de la inspiracion, el amor del arte escénico.

Terminada la representacion del drama, S. E. el Sr. Presidente de la República hizo llamar á su palco al autor laureado para rendirle sus felicitaciones especiales. Este paso de S. E. honra altamente al primer majistrado de la República, porque da pruebas de su ilustracion, y de su aprecio y proteccion á los valientes esfuerzos de nuestra naciente literatura dramática—Felicitámosle por él.

No debemos terminar sin encarecer el esmero que pusieron en la ejecucion de "Amor y Patria" todos los actores de la escelente compañia Duclós, esmero á que se debe en gran parte la brillantez del éxito de este drama.

Ortiz, Matilde y Carolina Duclós, Rosario Segura, Garcia, Pardiñas, Jordan y hasta Jover en su brevisimo rol, manifestaron durante la ejecucion un interes vivísimo por el éxito del drama. Este interes delicado es digno del mayor elogío y aprecio por parte de los hijos de esta tierra, y en particular de aquellos que se consagran al arte ó aman el progreso de la intelijencia.—Por nuestra parte, quisiéramos recompensarlo asegurando á esos artistas un cúmulo de ovaciones y triunfos en nuestra escena.

Esten por lo menos ciertos que en la ejecucion de "Amor y Patria" han ganado simpatias que ligarán siempre sus nombres al recuerdo de nuestros fastos teatrales.

HERACLIO C. FAJARDO.

[*El Eco Uruguayo, núm.* 10.]

AL SEÑOR DOCTOR

D. ALEJANDRO MAGARIÑOS CERVANTES

Autor del drama Amor y Patria.

Digno vate que imberbe presentiste
Destellos de la luz que te ilumina,
Tú desdeñando la vulgar rutina,
Icaro mas feliz al sol subiste.

Ora el sacro entusiasmo que te asiste
Ensayarse en el drama determina,
Y ya, entre mil aplausos, la divina
Espléndida apoteósis mereciste.

En ese hermoso ensayo tanto alumbras,
Que solo Acha y Fajardo en nuestro suelo,
Se acercan á la esfera en que te encumbras.

Y aunque seguir en pos fuera mi anhelo,
Ya me falta el vigor, y me deslumbras
Alzándote hasta el sol del primer vuelo.

Francisco A. de Figueroa.

Fé de erratas.

PAG.	LINEA	DICE	LEASE.
17	4	bordado	bordador.
"	12	clama	llama.
18	35	en anarquia	en la anarquia.
21	19	digere	dijese.
28	15	tuya	suya.
29	2	le han	la han.
30	29	paterno	fraterno.
"	32	noble	doble
"	33	fraternal	paternal.
37	25	calla	tente!
"	28	canalla	imprudente.
40	22	rol	sol
41	30	mis secretos	mi secreto.
42	14	volcan	raudal.
43	22	unirás	unirá.
44	33	fuere	fuese.
45	22	gravada	gravado.
46	35	tumbador	triunfador.
48	19	insensato (amor	é infantil candor.
50	4	divigan	divagan.
51	18	y todavía	yo todavia.
52	19	poseedor	poseido.
53	16	ah	ay.
54	5	patente	potente.
55	2	podemos	podremos.
57	trasponer las líneas 15 y 16 de este modo: Que algo guardabas noté, En el seno....		
59	24	lo creo	lo veo.
61	24	le mira	se mira.
67	2	angustada	angustiada.
68	1	"	Julian.
"	2	"	Wenceslao.
"	4	"	Leoncio.
69	1	condenado	condenada.
"	23	nos	mas
94	2	creía	crei.
96	14	armados	amados.



ADVERTENCIA DEL AUTOR.

Este drama es propiedad del autor, y nadie podrá ponerlo en escena sin su permiso; en cuanto á la reimpresion....el que tal haga en el pecado encontrará la penitencia. La adjunta edicion pertenece á D. Pedro Lastarria que la ha hecho por su cuenta y riesgo.